

Portavoz de la Confederación



Nacional del Trabajo de España

## LOS MILITARES AMERICANOS y los jefes falangistas PROSIGUEN, CON SIGILO, SUS TURBIAS COMBINACIONES

PARTE algún despacho relativo a los viajes de los militares americanos en misión bilateral que provocó tantos comentarios en la prensa internacional, ya combatiéndolo, ya justificándolo, desde que el fallecido almirante Sherman se entrevistó con el *caudillo*. Y el silencio, que para unos refugiados es motivo de mayores inquietudes, a otros, en cambio, les permite animar nuevas esperanzas. Los primeros notan que la situación internacional, con la preponderancia de la política « realista » americana en el bloque de occidente, favorece claramente a Franco y, más pronto o más tarde, será admitido con todos los honores en los organismos ya creados con pretextos defensivos. Pero los segundos, que son precisamente quienes se entusiasmaron ayer encareciendo las virtudes de la democracia americana y, tras el viraje, se han expresado con toda energía contra el *caudillo*, se inclinan a pensar en una posible ruptura de las relaciones en curso entre Madrid y Washington.

Nada, sin embargo, abona esta esperanza. La oposición de los países asociados de Europa es, por ahora, demasiado tibia, que apenas se manifiesta oficialmente. Y el choque de los intereses americanos y los de los que gobiernan España está descartado, porque estos últimos, no teniendo otra tabla de salvación a que agarrarse, se inclinarán finalmente, y con la mayor unción, ante los prestamistas.

Antes que los americanos se decidieran a dar este paso sabían sobradamente lo que iban a hacer, con quien debían entenderse. Sabían que España estaba en manos de un equipo de aventureros, despreciados por el pueblo y que, ante el peligro de una revuelta interna, les pondrían en sus manos, a cambio de unos millones de dólares, todas las bases que les pidieran. Los escrupulos no contaban; no pueden contar ahora tampoco.

Crear, como alguien ha dicho, que la presencia de los militares americanos en España tendría una significación contraria al régimen de Franco, es un absurdo. Las consecuencias de la entrada en España pueden ser contrarias, pero el propósito que allí les lleva es, indudablemente, el de auxiliar a la dictadura. Y en esto se produce el mismo fenómeno que cuando, a primeros de año, se restablecieron las relaciones diplomáticas, pues hubo, también quienes pretendían que, desde las Embajadas, se iba a estrechar el cerco al franquismo.

No, señores; no hay que hacer esas ilusiones. El silencio que rodea a las negociaciones no puede ser un signo favorable para el anti-franquismo. Lo que ocurre es que el trato en que intervienen los *adelantados de la democracia*, desde el punto de vista popular resulta escandaloso y, por consiguiente, operan con sigilo, hipócritamente. Eso evita comentarios entre la opinión americana y eso ahorra declaraciones a los portavoces de los países asociados, que cada vez son más ambiguas, más de compromiso, entre no querer enfrentarse, por un lado, con las fuerzas liberales y obreras de sus países, y, de otro, con los poderosos que dirigen la política occidental e imponen, contra viento y marea, su voluntad.

## EN ROMA, EL 9 DE NOVIEMBRE SE CELEBRARA EL JUICIO de Giuseppe Luise

### el veterano anarquista acusado de atentado contra la Embajada franquista de la capital italiana

OTRO anarquista italiano ha querido manifestar su solidaridad hacia el pueblo español, oprimido por la dictadura franquista. En esta ocasión, no se trata de un joven, sino de un compañero veterano que durante largos años ha luchado activamente: Giuseppe Luise, nombre que cabe unir a los episodios más destacados del movimiento anarquista italiano.

Después de haber sufrido — por manifestar su rotunda oposición a toda especie de tiranía — veinticinco años de encarcamiento, Giuseppe de Luise ha intentado atacar públicamente a la dictadura española atentando contra su embajador en Roma.

La acción que se proponía realizar no pudo llevarse a término, cuando, en la noche del 21 de enero, fue detenido y encarcelado en un Tribunal de Roma que se encargará de juzgarlo por un hecho no consumado y, por consiguiente, no condenable, que sólo existió en su ánimo o su intención.

En Verona, donde vivía desde que terminó la guerra, de Luise concibió el ataque — casi al mismo tiempo que Busco y sus compañeros de Gé-

## Los resistentes atacan a la guardia civil Y LIBERAN UNA TREINTENA DE PRESOS

EN las inmediaciones de Pozoblanco, el pasado día 17, los resistentes de aquella comarca realizaron una audaz operación logrando arrancar a la guardia civil una treintena de presos. Estos iban conducidos en cuatro camiones protegidos por los tricornios y, en el km. 38 de la carretera general les salieron al paso tres muchachos de la Resistencia, vestidos de guardias civiles, que se dirigieron al jefe del destacamento pidiéndole ayuda para detener a un grupo de « rojos » cobijados en una choza cercana. El jefe parece se tomó en serio la solicitud y ordenó a sus guardias que descendieran de los vehículos, en cuyo instante se produjo un intenso tiroteo sobre los guardias, causándoles varias bajas y poniendo en fuga a los restantes. Esto permitió liberar a los presos, que uniéndose a los resistentes tomaron el camino de la montaña. Pero, momentos después fueron atacados por otro destacamento importante de civiles que acudió como refuerzo y los resistentes, esta vez, perdieron algunos compañeros. A uno de ellos, que cayó herido en manos de los sicarios, le aplicaron los tormentos de rigor hasta obtener de él declaraciones que pudieran comprometer a los campesinos de los alrededores. Y, en consecuencia, los civiles han efectuado numerosos registros.

## MOMENTOS DE PRUEBA

# LA AMENAZA pesa sobre la emigración y se hace indispensable organizar su defensa

por Martin ROVIRA

ACE algunas semanas me permití lanzar desde estas columnas un toque de atención para que compañeros y no compañeros, todos los emigrados españoles, se fijaran en el peligro que nos amenaza colectivamente desde que la política americana — y puede decirse del bloque occidental — viene esforzándose en justificar y sostener el régimen fascista de España. El hecho de que no se hayan producido declaraciones públicas, oficiales u oficiosas, contra la colectividad española en el destierro no significa que el peligro sea menor ahora que uno o dos meses atrás: es el mismo y se hace más necesario y urgente afrontarlo.

En el número anterior de este periódico los lectores han podido encontrar una breve nota, en cuarta página, titulada: « ¡ Atención, refugiados! » En ella se alude, por ejemplo, a un Proyecto de Ley presentado en la Cámara francesa con el propósito de reformar el estatuto de los emigrados acogidos al Derecho de Asilo. No está aprobado, pero puede serlo, quizá, en breve plazo y huelga decir que agravaría notablemente la situación de un gran número de refugiados.

Este problema solamente debía aconsejarse ya a los organismos exiliados, por lo menos, algunas gestiones en común, demostrando, sin salirse de los límites que la hospitalidad señala, que los españoles, por su conducta y su laboriosidad, tienen derecho a la mejor consideración como refugiados políticos.

La gestión es más necesaria todavía ante los inconvenientes que, sin haber llegado a la aprobación de ese Proyecto de Ley, se imponen generalmente a los obreros refugiados al hacer las renovaciones de sus cartas de trabajo y, en no pocos casos, hasta para encontrar ocupación en unos u otros departamentos. Estas dificultades, que a veces se aumentan con la aplicación del porcentaje de extranjeros — considerando a los refugiados políticos como a los emigrados económicos, pese a que la Convención de Ginebra garantiza a los primeros el beneficio de las disposiciones legales más ventajosas — crean un malestar general, que las autoridades, posiblemente remediarían si de manera responsable se les hicieran llegar las quejas.

La defensa de la emigración abarca aún otros aspectos esenciales, como es el de que se reconozca, conforme determinan los estatutos de la IRO y las disposiciones que extienden a los españoles los beneficios de la Convención de Ginebra, el Derecho de Asilo a todos los fugitivos de la España franquista. Y asimismo, habría que actuar con rapidez en los casos de expulsión, de forma que si éstas deben efectuarse por infracción de las leyes en el país que nos acoge, no se ejecuten, como ya se ha hecho, y en fecha reciente, poniendo a los refugiados españoles en manos de la policía franquista. Si no se reacciona ante esas expulsiones, mañana pueden alcanzar mayor gravedad, pues no hay que olvidar que Franco está deseando servirse de los malos precedentes para justificar nuevas peticiones de extradición y dar trabajo a sus piquetes asestrosos.

Tan desatendidos estamos, que se puede tomar hoy contra la emigración cualquier medida limitativa sin que se produzcan más protestas que las de algún periódico amigo. Y de ello, sin embargo, nadie tiene mayor culpa que nosotros, por no haber sabido crear a tiempo una atmósfera favorable y no haber establecido, siquiera por instinto de conservación, un organismo común especialmente destinado a defender los intereses de la colectividad emigrada. Porque, si no los defendemos nosotros ¿ a quién se le puede pedir que lo haga? Nadie nos escuchará, acaso ni los amigos, ya que no hemos sido, hasta ahora, capaces de interesarlos, organizando algunas campañas que enaltecieran y divulgaran la contribución de los refugiados en la reconstrucción francesa.

Pero, repito, hay que ensayar — y el tiempo apremia — de corregir los errores pasados, metiéndonos en la cabeza esa idea de la defensa de la emigración, que si hasta aquí los contratemplos han sido de menor importancia, en lo sucesivo pueden revertir proporciones gravísimas, y ya se anuncian — tenedlo en cuenta — con la disolución de los periódicos solidarios por Franco.

Actuar o perecer. He ahí el dilema que se nos plantea.

En el número anterior de este periódico los lectores han podido encontrar una breve nota, en cuarta página, titulada: « ¡ Atención, refugiados! » En ella se alude, por ejemplo, a un Proyecto de Ley presentado en la Cámara francesa con el propósito de reformar el estatuto de los emigrados acogidos al Derecho de Asilo. No está aprobado, pero puede serlo, quizá, en breve plazo y huelga decir que agravaría notablemente la situación de un gran número de refugiados.

Este problema solamente debía aconsejarse ya a los organismos exiliados, por lo menos, algunas gestiones en común, demostrando, sin salirse de los límites que la hospitalidad señala, que los españoles, por su conducta y su laboriosidad, tienen derecho a la mejor consideración como refugiados políticos.

La gestión es más necesaria todavía ante los inconvenientes que, sin haber llegado a la aprobación de ese Proyecto de Ley, se imponen generalmente a los obreros refugiados al hacer las renovaciones de sus cartas de trabajo y, en no pocos casos, hasta para encontrar ocupación en unos u otros departamentos. Estas dificultades, que a veces se aumentan con la aplicación del porcentaje de extranjeros — considerando a los refugiados políticos como a los emigrados económicos, pese a que la Convención de Ginebra garantiza a los primeros el beneficio de las disposiciones legales más ventajosas — crean un malestar general, que las autoridades, posiblemente remediarían si de manera responsable se les hicieran llegar las quejas.

La defensa de la emigración abarca aún otros aspectos esenciales, como es el de que se reconozca, conforme determinan los estatutos de la IRO y las disposiciones que extienden a los españoles los beneficios de la Convención de Ginebra, el Derecho de Asilo a todos los fugitivos de la España franquista. Y asimismo, habría que actuar con rapidez en los casos de expulsión, de forma que si éstas deben efectuarse por infracción de las leyes en el país que nos acoge, no se ejecuten, como ya se ha hecho, y en fecha reciente, poniendo a los refugiados españoles en manos de la policía franquista. Si no se reacciona ante esas expulsiones, mañana pueden alcanzar mayor gravedad, pues no hay que olvidar que Franco está deseando servirse de los malos precedentes para justificar nuevas peticiones de extradición y dar trabajo a sus piquetes asestrosos.

Tan desatendidos estamos, que se puede tomar hoy contra la emigración cualquier medida limitativa sin que se produzcan más protestas que las de algún periódico amigo. Y de ello, sin embargo, nadie tiene mayor culpa que nosotros, por no haber sabido crear a tiempo una atmósfera favorable y no haber establecido, siquiera por instinto de conservación, un organismo común especialmente destinado a defender los intereses de la colectividad emigrada. Porque, si no los defendemos nosotros ¿ a quién se le puede pedir que lo haga? Nadie nos escuchará, acaso ni los amigos, ya que no hemos sido, hasta ahora, capaces de interesarlos, organizando algunas campañas que enaltecieran y divulgaran la contribución de los refugiados en la reconstrucción francesa.

Pero, repito, hay que ensayar — y el tiempo apremia — de corregir los errores pasados, metiéndonos en la cabeza esa idea de la defensa de la emigración, que si hasta aquí los contratemplos han sido de menor importancia, en lo sucesivo pueden revertir proporciones gravísimas, y ya se anuncian — tenedlo en cuenta — con la disolución de los periódicos solidarios por Franco.

Actuar o perecer. He ahí el dilema que se nos plantea.

## EL PROFESOR NICOLAI Visto por Relgis

ACE ya más de veinte años, la Asociación Antimilitarista Argentina daba en la entonces Casa del Pueblo, de Buenos Aires, el mitin inaugural de su campaña contra el militarismo y la guerra. En un ambiente compacto, caldeado de fervor antibelicista y antiauténtico, junto a la voz de un anarquista, el compañero Lunazzi, tuvo una magnífica intervención en el acto el profesor Jorge Fr. Nicolai. En su peroración el autor de « Biología de la Guerra » destacó la necesidad de ir más allá de la crítica demoleadora de lo que es la guerra en sí. Señaló la importancia que supone ir de lleno a las causas, a los factores que son determinantes, propiamente a toda guerra. Mostró como la conciencia del capitalismo, en pugna por la conquista de mercados, es susceptible de crear una psicosis belicista; como lo es el embrutecimiento de las masas, hinchadas de fanatismo deportivo; el virus nacionalista, que toma su arraigo en la enseñanza escolar; y así otros factores que, por lo general, tienen en olvido no pocos que de pacifistas aldeanos. Por entonces, en publicaciones de vanguardia, y con el epígrafe « Los Caminos de la Paz », iba insertándose la encuesta de carácter internacional, emprendida por Eugen Relgis. Encuesta a la que dieron contestación 154 figuras preminentes en el mundo de la cultura. Uno de los consultados fué el profesor Nicolai.

### por FONTAURA

Han pasado dos decenios desde que una pléyade de hombres de talento intentó juzgar la guerra. Algunos de aquellos hombres ya han fallecido, otros han carecido de gallardía para dejar oír su voz, su clamor de protesta cuando ha sido necesario. Nicolai es uno de los pocos sabios consecuentes con su ideal; uno de los pocos que, pese a los achaques que supone el tener ya una edad avanzada, prosigue trabajando en pro de la cultura; en la línea de los grandes humanistas que dejaron su estela de luz intelectual en los períodos sombríos del pasado que registra la Historia.

Ya sabemos que Relgis es uno de esos espíritus inquietos, inquisidores, con disposición para bregar en pro de los valores eternos de la Cultura. Siente el afán de realizar esas inteligencias preclaras, susceptibles de ejercer saludable influencia moral en períodos de honda crisis humanista y humanitaria, como la actual. De ahí que haya buscado no perder el contacto con elementos de singular valía. Y uno de aquellos con los que ha mantenido frecuente relación ha sido Jorge Fr. Nicolai, al que ha llamado « un sabio y un hombre del porvenir ». Al cumplirse el 75 aniversario de ese « Gran Europeo » que toda su vida ha luchado por la emancipación del hombre por la ciencia y la paz, Eugen Relgis, de acuerdo con « Ediciones Reconstructivas », de Buenos Aires, consideró oportuno, a modo de cariñoso homenaje, la publicación de un libro; páginas de evocación y recordatorio. En el prólogo dice su autor: « Al hombre que ha sido uno de los primeros guías de nuestra juventud; al que sigue estando en la

vanguardia de la ciencia puesta al servicio del hombre — y no al servicio contra el individuo y contra la humanidad — ofrecemos con gratitud la presente recopilación, cual un modesto manifiesto de siempreveras, recogidas en los pedregosos senderos de nuestro tiempo ». En efecto, edición escrupulosa, impreso el libro a primeros del 49, con el título Georg Fr. Nicolai — Un sabio y un hombre del porvenir — con el retrato de Nicolai en la portada, contiene el volumen cuidada selección de trabajos, por los que se revela el perfil moral e intelectual del autor de « La Misericordia y la Dialéctica ». Reproducción de cartas, prólogos enjundiosos puestos a libros de Relgis, apreciaciones atinadas de éste con respecto a Nicolai, datos biográficos, algunos extractos que sintetizan las ideas del profesor. Fue suyo, un trabajo hecho a conciencia, que revela afecto y consideración.

Nicolai comenzó a adquirir renombre y simpatía en el ambiente popular e insurgente internacional, como lo evidencian el acto público citado que tuvo lugar en Buenos Aires, a partir de octubre del 1914, cuando, siendo profesor de fisiología en la Universidad de Berlín, tuvo la dignidad de reaccionar virilmente, como hombre y como sabio, frente a la hipótesis belicista de otros intelectuales unidos al trabajo imperialista, defendiendo y tratando de justificar una rapaz política de guerra. Intelectuales de renombre mundial, como el naturalista Ernesto Haeckel, como el filósofo Rudolf Eucken, el psicólogo Wundt y el dramaturgo Sudelmann, entre 93 representantes de la cultura germánica, mancharon su nombre ante el mundo civilizado. Pocos, muy pocos se atrevieron, dispuestos a todo, a bregar contra la corriente. Con Nicolai, mantuvieron firme posición antibelicista el genial físico y matemático Alberto Einstein, el filósofo y pedagogo Foerster y alguno más. Ni que decir tiene, que en los países enemigos de Alemania el *delirio belicista* se dejó sentir en gran manera y pocos se libraron de él.

Nicolai, dice Relgis, no podía dejar de escuchar la voz de su conciencia y la de la especie humana, expresada a través de los milenios. « La sabiduría que le inspiró la ciencia positivista, proclama a la manera de los sabios de la antigüedad... »

Preso, en la fortaleza de Grandenz, Nicolai compuso su « Biología de la Guerra », una de las obras de mayor realce y solidez científica que se han escrito contra la guerra y el militarismo. Los servidores del Estado prusiano, que conocían la inteligencia privilegiada de Nicolai, ignoraban su firmeza, su temple de idealista. Esparaban seguramente amedrentarlo con una temporada de cárcel; debieron creer en una retractación; pudieron constatar una reafirmación de su tesis al descubrir una edición clandestina de « Biología de la Guerra ». Tuvo que huir para no ser insultado.

(Pasa a la segunda página.)

## CARNET INTERNACIONAL

# Hay mil libertades. No hay más que una obediencia

AL reproducir en el último carnet ese trozo de literatura periodística dirigida a la revista de Pravda sobre el festival de Berlín — no lo hice con el propósito de destacar que la paz no figuraba más que dos veces y únicamente como designación oficial de un organismo participante, mientras que el nombre de Stalin podía leerse diez veces. Lo que quiero hacer comprender es lo siguiente:

¿ Que desean todos los gobernantes del mundo? La guerra o, si no la guerra, la paz armada, y, de todas formas, la obediencia. La obediencia militar y civil a las directrices de sus jefes; la unanimidad, el entusiasmo, el espíritu de sacrificio; la adoración de los conductores y los símbolos de su potencia; el reconocimiento fanático, las aclamaciones, los juramentos de fidelidad, la orgía colectiva del asentimiento en que desaparece el individuo, el pensamiento, la vida privada, la individualidad, incluso animal, y donde espontáneamente surge el monstruo cretáceo, el saurio acorazado cuyos gobernantes constituyen el cerebro: « Los viatán, el Estado vinculado en el hombre. Pero, ¿ quién no ve que los señores retratos, las consignas son intercambiables a capricho, y que esta intercambiabilidad representa una parte de la obediencia de las masas? Hitler, Stalin; camisas, camisas negras; un día, Tito, Kostas, Markos; al siguiente, otros; y ayer, guerra, guerra; hoy, paz, paz; mañana, guerra, guerra... »

El periódico falangista « Arriba », resume así la impresión que ofrece estos días la Bolsa de Madrid:

« Aunque no nos agrada representar el papel de aguafiestas, tampoco queremos que nos hagan comulgar con ruedas de molino. Porque una cosa es que los especuladores sigan pensando en que la Bolsa se va a ir para arriba. Y otra, que hayamos de afirmar nosotros, cuando no estamos de ello convencidos, sino todo lo contrario, porque ya hace varias semanas que al cerrar nuestras crónicas venimos diciendo lo mismo. Que flagra el dinero. Que no acude con soltura al acortamiento de la oferta, tiene que producirse sus consecuencias. Poco gratas, desde luego. Porque vendrán a desilusionar a cuantos creían que la Bolsa estaba ya abocada a lanzarse para arriba. »

La semana no nos ha presentado otra cosa que la continuidad más absoluta en el acortamiento de la oferta del negocio. La continuidad de las operaciones se ha ido haciendo cada día más patente. Y ha comenzado a suceder lo que era fatal. Que, pese a la resistencia que opone el papel a venderse a cambios baratos, el papel, el poco papel existente en flotación se ofrece sobre el mercado, que solamente forzando la posición encuentra algún comprador que a cambio su dinero en papel se dedica... »

(Pasa a la tercera página.)

## LA ESPAÑA DE FRANCO

### La mano de obra y la ayuda económica norteamericana

CRÓNICA del corresponsal especial de OPE en Madrid.

EN el anverso de la medalla vemos que en la realidad hay una decena de miles de personas sin trabajo, aunque las estadísticas oficiales no recogen más que la medalla existe aquí otro panorama a considerar y es el de la situación que se crea por la insuficiencia de los jornales en la mano de obra que tiene ocupación.

Cien veces comprobada la absoluta insuficiencia de los jornales, que si ro es monstruosa para el que tiene sobre sí cargas de familia, ha sido menos tocada en el punto de explicar por qué procedimientos llega a subsistir la población trabajadora. Pero la cuestión no ha sido nunca tratada en su conjunto, no ha dejado de declararse en ocasiones uno de los procedimientos de que echan mano forzadamente cuantos tienen cargas

de familia para hacer sobrevivir a ésta. Son las conocidas « chapuzas », que no hay que confundir con las operaciones de « estraperlo » de que también han tenido aquellos que echar mano. Consisten en los trabajos de horas suplementarias en negocios más o menos modestos y compatibles con la ocupación principal interesada, por la que se le paga lo que mandan las Bases, pero no basta para comer. Madrid conocía esto tradicionalmente, y entre un retiro, una contabilidad, unas horas en la redacción de un periódico, se llegaba en tiempos ya viejos a sacar adelante a la familia. Pero entonces no había subsidios familiares, y éstos parecían que debieron haberse creado para poner remedio a una tal situación.

Hoy lo que antes era un complemento constituye una necesidad principal, y como aquel Coronel que se fué a ver torer en Segovia

(Pasa a la segunda página.)

# TRIBUNA ILIBRE

## EXAMINANDO minuciosamente la actuación pasada podremos establecer LA DEL FUTURO

Es preferible encender una candela, por pequeña que sea, a maldecir la oscuridad. (Proverbio chino.)

UN conjunto de circunstancias hacen que nuestra organización se encuentre en un estado de posturación. En momentos de normalidad moral no se hubiera llegado a tal extremo y, por lo tanto, no serían precisas medidas de envergadura. Hoy, en cambio, si deseamos nuestra continuidad orgánica, basada en la mutua confianza y en la del militante hacia sus organismos representativos, es imprescindible que, entre todos, hagamos un estudio del pasado para establecer nuestra conducta en el futuro. Y en este estudio debe comprenderse el de la responsabilidad de aquellos militantes que posibilitaron con su actitud ante los problemas orgánicos y ante otros militantes, el debilitamiento colectivo, producto de la desconfianza que su proceder ha creado entre nosotros.

La continuación de la labor disgregadora de esos militantes que, como consiguieron, entre otras cosas, la desintegración orgánica, apartándose, como ya ocurre en alguna F.L., militantes de desacuerdo con el estado actual de nuestro desenvolvimiento. Esas son, pues, las razones esenciales por las que juzgo acertada la propuesta del compañero Téllez, que ya ha sido expuesta con algún retraso.

Ahora bien, ¿se celebrará tal reunión? Tengo mis dudas sobre el particular. Las mismas que, posiblemente, deben tener los compañeros defensores de dicha idea y no precisamente porque su aplicación sea antiorgánica. Todo lo que se debe de convenir en que reuniones de esta naturaleza no son una práctica extraña a la CNT. Incluso en épocas de absoluta normalidad, los sindicatos y las FF. LL. han celebrado sus reuniones de militantes y, en épocas anormales, todos los plenos, regionales o nacionales, y todas las reuniones de simpatizantes o de FF. LL. no han sido otra cosa que reuniones de militantes, porque sólo los militantes acudían a las llamadas y por la ausencia de afiliados. En Francia mismo, el titulado pleno de Muret y todas las reuniones celebradas durante la ocupación alemana no eran otra cosa que reuniones de militantes. Argüir hoy que tal hecho es antiorgánico no denota sino una de dos: infantilismo o deseo de impedir su celebración. Pero, a pesar de todo, el cambio de impresiones, entre militantes, es siempre recomendable y, en circunstancias como las presentes, imprescindible.

Hay quien, a la vista del pasado referendario, entrevé idéntico resultado con el que actualmente se efectúa, y funda en esto, como otra razón más, la necesidad de la reunión aludida. Tal vez dicho compañero ignore lo que entre los militantes de Toulouse no es un secreto y de ahí su opinión. Sin embargo, mi opinión favorable a esta asamblea se basa, independiente de otros problemas de envergadura, en la necesidad de estudiar el resultado de dicho referendario.

La forma de convocar, celebrar y señalar las cuestiones a estudiar en esta asamblea no presentan tantos inconvenientes como a simple vista parece. Las convocatorias de las reuniones de militantes siempre las hicieron los comités del sindicato o FF. LL. afectadas. En el caso de Francia correspondía al S.I., pero excepcionalmente, y a fin de no multiplicar sus labores, podría correr a cargo de una comisión especial de la que, representando al S.I., formara parte el secretario general del mismo. Quién había de nombrar tal comisión? Los de la zona, o no hacerlo sino los militantes de la localidad en que se fuera a celebrar la asamblea, a mi juicio Toulouse.

Como la reunión es de militantes, en la misma podrían intervenir todos los que, siéndolo, lo desearan y, a fin de facilitar la emisión del voto, en el caso de que no pudieran estar presentes, podríamos adoptar la modalidad siguiente: cada núcleo interdepartamental celebraría previamente reuniones de los militantes de su zona, a las cuales podrían asistir militantes con representación individual y colectiva. En el caso de que en una Local no puedan desplazarse todos sus militantes. En esta reunión interdepartamental se nombraría una delegación para la reunión nacional, sin que esto suponga que en esta última no puedan intervenir aquellos militantes que no tengan representación colectiva. El mecanismo es simple y permite la exposición del criterio del conjunto de militantes y no de unos cuantos. El sufragar los gastos no es tampoco problema inabordable. Los que se representen a sí mismos deberían abonar sus gastos y los de representación colectiva corresponden a quienes los nombran, el estudio y solución del caso. No puede establecerse una norma general porque no todas las FF. LL. o núcleos presentan iguales características.

La fecha de celebración de la asamblea nacional debe coincidir con la del escrutinio del referendario en trámite, aunque haya necesidad de prolongar el plazo dado para el cierre del mismo, a fin de permitir la intervención de la militancia en todos los aspectos que el estudio de los aspectos que el estudio de las sesiones sin que un efectivo S.I. se haga cargo de las tareas orgánicas. En cuanto al orden del día, que es

imprescindible fijar de avance, para permitir su estudio en las reuniones locales e interdepartamentales o de núcleos, puede ser muy simple. Hay puntos que permiten abarcar extensos problemas y a ellos deben recurrirse para simplificación de los debates. Como ejemplo aquí proponeremos algunos: 1) Examen de la labor orgánica realizada. 2) Conducta a seguir. Indudablemente este orden del día puede hacerse más extenso y es necesario permitir nuevas propuestas, cosa que estaría a cargo de la comisión de estudio, para que sus plazos mínimos para su estudio. Los acuerdos recaídos tendrán validez orgánica tan pronto un referendario inmediato y urgente, dé el consenso necesario, estimándose precisa la aprobación por más de la mitad del conjunto de nuestros afiliados.

Estimo que la candela del proverbio chino fué usada por primera vez por el compañero Téllez, otros la alimentamos después, para que su luz no se apague; a todos los militantes corresponde ahora hacerla antorcha que permita, con su luz, darnos la claridad imprescindible para desbrozar nuestro camino y suprimir los abrojos que traban nuestra marcha y, con ellos, dar vida a nuestros enemigos declarados u ocultos.

M. FRANZ VALLE

## Una consulta sincera y sin que dé lugar al empleo de "candidaturas"

EL compañero Téllez, al expresar libre y públicamente las inquietudes de los militantes de la CNT en el exilio, pone el dedo en la llaga, principalmente al referirse a nuestra representación en el Secretariado Intercontinental. Y sobre esto deseo emitir mi opinión, ya que la expuesta por Téllez, y ratificada en parte por otros compañeros en números sucesivos de SOLI, no da, según creo, entera satisfacción.

Discrepo, por ejemplo, sobre la propuesta de una reunión de militantes, por considerar que no debemos establecer escalas entre nosotros y ésta, en caso de celebrarse, no tendría potestad moral ni material para solventar el enojoso problema del Secretariado — u otros que pudieran presentarse — y nos expondríamos a que quedarán relegados nuestras tácticas y principios federativos. Además, el dispendio económico que supondría esa reunión — no estaría por encima de nuestras posibilidades? Yo, así lo creo, y por consiguiente, si no existen posibilidades económicas, debe seguirse razonando en pro o en contra.

Considero que para la solución del problema del Secretariado — me refiero a su nombramiento — debe recurrir, si el referendario en trámite no da más resultado que los realizados anteriormente, a un procedimiento más efectivo. Pues hay que tener en cuenta que entre las proposiciones que el S.I. consultó a los pocos compañeros aptos para designar las secretarías, y que aceptaron, desde luego, si la organización les diera, con un número considerable de votos, su confianza, pero actualmente, ante el número insignificante que le propone, no están motivados en condiciones de aceptar. Por estas razones, creo que, las FF. LL. deben hacer previamente las proposiciones de cuantos compañeros juzgan capaces para ocupar dichos cargos y una vez terminada esta tarea la comisión encargada del referendario del S.I. consulte a todos los compañeros designados, sin tener para nada en cuenta el número de proposiciones que cada uno pueda tener, y si los mismos están dispuestos a aceptar, se incluyen en una lista, anudando a todos los propuestos que respondan en caso negativo, y esta lista se envía a las FF. LL. para que las mismas, refrenden a los compañeros que más confianza les merezcan.

Con este procedimiento de referendario, tendríamos nombrado el Secretariado Intercontinental en un plazo breve, sin más gastos que los imprescindibles para la correspondencia, y sin dar paños de ciego, que es lo que actualmente está ocurriendo, ya que las FF. LL. proponen y, como es lógico, no saben si los designados por ellas están, o no, en condiciones de aceptar, dándose el caso que éstos son los que tienen mayor número de estas proposiciones. Por otra parte, compañeros, daríamos una buena lección a quienes intentaran poner en práctica los procedimientos políticos de CANDIDATURAS.

Una vez elegidos los compañeros para el S.I. no pueden darse por terminadas las labores de perfeccionamiento de nuestra vida orgánica; al contrario, debemos estimularlos un poco más en este aspecto y no cejar hasta que la organización sea reflejo verdadero de nuestras concepciones éticas. Y debo decir con toda franqueza que queda muchas cosas por hacer en éste y otros aspectos. Una de las primeras en que los compañeros deben pensar es en el cambio de residencia del Secretariado, pues para los compañeros creo que es la más apropiada para fijar la sede de dicho organismo. Y en este sentido podría aducir razones suficientes, pero, por medida de prudencia, las omito en este momento. Otra cosa en que se debe pensar seriamente es que para los compañeros que están en las diferentes secretarías y no según los acuerdos orgánicos, retribuidos permanentemente, así como para otros que el trabajo a realizar en su cargo no justificara la retri-

buena retribuida, se instalara un taller propio, en el que pudieran ganar el sustento sin necesidad de recurrir a las empresas actuales que tantos inconvenientes causan a los compañeros cuando éstos se ven obligados a perder horas y jornadas de trabajo para dedicarse a las actividades de la organización.

Por último, debo decir que, si después de un nombramiento de compañeros para cualquier función orgánica, a éstos se les deja a su libre iniciativa, las sugerencias pertinentes del resto de compañeros no podrían, por muy capaces o inteligentes que fueran, realizar una labor fructífera. Por lo tanto, cabe pedir a todos los militantes que, sin regateos, les presten su concurso en el cumplimiento de las necesidades imperiosas de la organización.

En lo expuesto, creo existe un principio de solución para lo que se considera problema crucial de la CNT en estos momentos. Y concluyo expresando a los compañeros de SOLI, mis mejores simpatías por el establecimiento de esta organización, en la que los militantes, en una coacción de ninguna especie, podemos exponer nuestras sugerencias.

A. MARQUEZ

## Todos los problemas pueden discutirse EN LAS ASAMBLEAS GENERALES

EMPLEO este título, porque veo que distintos compañeros se manifiestan en esta TRIBUNA LIBRE, insistiendo sobre la necesidad de celebrar una reunión de militantes. Más creo que existe una Federación Local y un Comité Intercontinental, que admiten todas cuantas sugerencias vayan en beneficio de la organización, o, por lo contrario, los compañeros las pueden exponer en las asambleas generales, que son las convenientes para dictaminar sobre la conveniencia o no, de hacer esa reunión y admitir la responsabilidad de organizarla.

Las proposiciones, sin embargo, que el problema ha tomado forma que no pocos compañeros se preguntan: ¿es lo que ocurre en la organización, si hace tres meses se ha celebrado un Pleno Intercontinental quedando bien la cosa de España y del exilio, y la misma prensa confederal ha publicado los acuerdos recaídos sobre los demás sectores o a propósito de cualquier situación en que nuestra presencia fuera necesaria? En mi opinión no existen extremadas dificultades y, si las hubiera, podrían haberse señalado esos compañeros en las asambleas que se celebraron en vísperas del Pleno Intercontinental, pues quizá sus adopciones hubieran servido para adoptar regularmente los acuerdos que ellos quisieran obtenerse en reunión de militantes.

En consecuencia, yo pregunto a los compañeros que proponen esa reunión si, llamándonos federalistas, la CNT, puede haber secretos para alguien. Todos los problemas han de discutirse sin ningún temor en las asambleas generales, donde, con arreglo al mejor criterio, se toman en consideración o se rechazan. Y puede tener más éxito una reunión especial por ser militantes los que a ella asistan.

Haciendo un poco de memoria, veremos los resultados de semejantes reuniones: la colaboración en el gobierno de la República, el año 36, fue obra de una reunión de militantes, constituyendo, como se ha demostrado, uno de los mayores errores de la organización. Luego, por causas parecidas, se produjo la escisión, y

se ha dilatado demasiado; ha penetrado, sin duda, en más vastos lugares, pero nadie negará que el mismo ha perdido, en estos avatares, la riqueza espiritual, solidaria e incluso familiar que expresaba en tiempos no muy lejanos. Llamar, entonces, compañero a alguien equivalía al reconocimiento de virtudes y suponía una garantía que hoy brillan por su ausencia.

Antes de nuestra desafortunada guerra, cuando se nos presentaba un compañero, simple y escuetamente, que por lo general se solía omitir el nombre, reaccionábamos de distinta manera a como se hace de unos años a esta parte. Había confianza y se enataban los diálogos o se discutían los problemas francamente, si problemas eran lo que motivaban la entrevista. Pero después, la gente se ha hecho recelosa, se encierra como el erizo ante los extraños y, por lo general, apenas queda en la conversación la atmósfera simpática y de recíproca confianza de antaño.

Además, hay incluso cierta inclinación a cultivar la maledicencia o hablar mal de todo el mundo y, como conviene recordar, aquella vetusta sentencia de: « Quien quiere amigos sin defectos, es que no quiere a ninguno », pues supliendo lo de amigos por compañeros, guarda el mismo significado y es de actualidad palpante.

El compañerismo — respeto a los demás y respeto de sí mismo, aconsejando antes, por ejemplo, censurar defectos o errores en presencia del afectado y en franca conversación. La misma ética de las ideas, la consecuencia con el título de « compañero », nos llevaba a defenderlo cuando alguien, en su ausencia, con buena o mala intención, intentaba atacarlo. Mientras que hoy, parece haberse más prudente callarse y, con el silencio, otorgar crédito a lo que se dice, ser bajo infundido y premeditada difamación de gente envidiosa — de cargos o aplausos — pero vacía por completo de sentimientos anarquistas. Y no se me diga que extremo las cosas: la realidad es palpable en el ambiente general del exilio, acentuado, sobre todo, en las grandes capitales y en algunas pequeñas que no hay necesidad de indicar.

Podemos decir que esta devastadora enfermedad empezó a enraizarse en nuestros medios durante el periodo 36-39, que llegó incluso, a concretarse, haciéndose popular con aquellos de: « Compañero de qué? Conocidos y aun de la guerra » y lo grave es que la infección ha exagerado sus estragos en el exilio, donde seguimos, con demasiada frecuencia, tratándonos como enemigos y, aún de la guerra.

De modo que si no se va a esta reunión de militantes después de habernos bañado todos en una especie de Jordán, dudo que de la misma salga nada positivo. Hay que pasar, pues, por el río, abandonando antifaces, librándose de actitudes dantonescas y de toda clase de suspicacias. Que la corriente se lleve lejos los artificios, para restituir con actos y sin actas el valor intrínseco y necesario que se le atribuye.

N. de la R. — La abundancia de colaboraciones para la Tribuna Libre, nos ha obligado a suprimir algunas de las secciones habituales.

José LA STRA

## El profesor NICOLAI

(Viene de la primera página) hombre lobo del hombre », la que, pondera, dijo Nicolai: « La humanidad va adelante. Sonreírán los que sólo ven el momento con su trágico desmentir. Pero la mente humana prospera, se vuelve cada vez más apta para ideas más amplias y más creativas, más humanas. La civilización se ha desarrollado más rápidamente que la moral. La máquina y la obra de arte pueden ser creadas más rápidamente que el hombre. Pues el hombre es aquel que armoniza el egoísmo con el altruismo. »

« Vosotros, los jóvenes — dijo a Nicolai en aquella ocasión — nos empujáis a nosotros a la acción. Nosotros os damos el libro; vosotros tenéis que esparcirlo en el corazón y en la mente de vuestros semejantes. Esta es la primera misión de lo que llamamos hombres con alegre sentimiento del porvenir. »

El biólogo y el pensador, el hombre de ciencia y el moralista van tan unidos en la conciencia de Nicolai, que forman una síntesis magnífica. En una de las visitas que le hizo Religis, éste, en el camino, y en la vitrina de una exposición, llamó la atención una figurilla representando un mono en la posición que dijo Rodin a « El Pensador ». Habiéndoselo mostrado a Nicolai, éste le dijo: « Me parece más expresiva la actitud del mono que la de Hamlet. En Hamlet se advierte la duda de una conciencia enferma, hipertrofiada; es la Negación que baja a la tumba; mientras que el primer antropoide, convocado por un pensamiento, se levantó en dos patas, yendo a realizar sus visiones. »

Así es como se ha venido manifestando un sabio, que repudia la ciencia con mequetrifos fines utilitarios, y que a tantos les tiene embriagados, FONTAURA.

« Pese a la cantidad de compañeros malogrados, caídos en el exilio o en el interior, la cantera confederal es todavía rica. Hay en ella cuanto necesita una organización revolucionaria para continuar su lucha contra Franco, si logramos, claro está, cohesionar valores y armonizar esfuerzos. Enfrentados con los problemas de la hora sin esconder la cabeza bajo el ala. La realidad de los días que vivimos se hace densa, nos asfixia, y tenemos que atacarla y vencerla henchidos de idealismo, cuanto más elevado mejor, pero, también, con los ojos abiertos y el cerebro despierto; idealizando en lo posible la realidad, más sin marchar por las sendas trazadas de los sueños, hoy por hoy, químicos. Y pretender que nosotros solos, los hombres de la CNT, tenemos fuerza y podemos liberar España es, precisamente, una quimera. »

José ESTER

## No hay para tanto

SE han emitido opiniones, sugerencias o ideas diversas, respecto a la actual situación y cabe decir, que no vemos la necesidad de que hasta la fecha, ningún catalán determina lo contrario, y menos aún porque una falsa alarma se haya apoderado de la seriedad de enjuiciamiento de algunos compañeros en los momentos presentes. No hay motivo, desde luego, para tal alarma, sino ser que se esté, o se haya estado retirado de las actividades orgánicas, pues esas cosas son las que podrían conducirnos a un terreno espionista o, entre otro caso, a distraernos con pasatiempos infantiles.

Creo debían expresarse menos los criterios por medio de la prensa y hacerse más actividad en casa, por que se gasta demasiada tinta y, no es escribir pensando y midiendo las palabras y sus alcances, sino lidiarse la manta a la cabeza, cual orden hacer los que gritan: « La organización está en peligro, se desmorona, se hunde, muere por consunción. Pero, ¿qué es — pregunto — lo que ocurre? ¿A qué ese sobreesfuerzo? No son tan fuertes los golpes; por ninguna parte se ven síntomas de tanta gravedad. »

Y eso de las reuniones que se programan... ¿Qué concepto se tiene de las Federaciones Locales y sus militantes? ¿Tan poco valen y pintan, en el conjunto orgánico, que los propios abogan por una reunión nacional, para llegar a la redacción de unos dictámenes y sometidos a la aprobación de las Locales, sin haber escuchado la opinión de éstas sobre los respectivos problemas? Esto equivaldría a perder el tiempo para, en consecuencia, no haberse realizado nada. Celebrense cuantas reuniones de militantes se quieran, pero dentro de cada Federación Local, cuando ésta lo estime conveniente, y no nos metamos en modernismos antiorgánicos, porque no es prudente el precedente ni la reforma. La nave se mantiene aún a flote y no hay necesidad, por ahora, de ningún salvavidas.

Además, ¿no hay acuerdos tomados sobre todos cuantos problemas nos afectan? Los hay; y, lo más práctico, a mi entender, será estimular, si el terreno está abonado para su realización, y si no lo está, disponerse a crear el ambiente necesario.

Tantos acuerdos hay tomados en Plenos y Congresos, que no sabemos ya donde colocarlos para que no sufran ningún deterioro. Acuerdos sobre el régimen franquista. Acuerdos sobre los partidos llamados republicanos, democráticos o antifascistas. Acuerdos sobre propaganda y solidaridad internacional. Acuerdos sobre la guerra. Acuerdos... ¿Para qué seguir enumerando?

Hay un contratiempo surgido no hay necesidad de andar, tanta polvareda. Todo se va haciendo, y la solución será satisfactoria, por el mismo tiempo puede tener su importancia, pero no es más ni menos que un contratiempo. Ahora bien; si se insiste sobre los mismos temas, lanzados a todos los vientos, anunciando el entierro de la organización, habrá

## LA INTERINIDAD está imposibilitando toda obra fructífera

LA proposición del compañero Téllez me impulsó a pedir la palabra y voy a decir cosas que algunos piensan como yo, pero las callan. Lo que voy a plantear, a título personal y responsabilidad absoluta, lo han dicho ya, es verdad, en varias ocasiones, algunas FF. LL. (Dreux entre ellas) pero siendo modestas por su reducido número de afiliados (aunque todos están al corriente en sus cotizaciones) se les dio públicamente que no se podía perder el tiempo en hacer y deshacer.

Vayamos al grano. Se nos propone celebrar una reunión de militantes para estudiar el estado actual orgánico. Y al hablar de militantes, yo pregunto: ¿Qué militantes son los que han de dar soluciones a nuestros problemas internos? ¿Los que complicaron la marcha orgánica dentro de los comités y que han alejado a los cotizantes? ¿Los que condenaron inadecuadamente el anterior sistema de comités regionales, nervio y estímulo de la relación, para en su lugar crear comités de complicada sonoridad? ¿Los que adoptaron el sistema de las circulares reservadas? ¿Los que permitieron dilatar la economía recargando las cotizaciones para acordar en un Pleno o Congreso lo que tendría que deshacerse en otro? ¿Los que no comprendieron, ni comprenden aún, que todos los efectivos organizados en el destierro no llegaban numéricamente a alcanzar a un Sindicato de Barcelona, pongamos por caso? ¿Los que sólo salen a to-

mar el sol en buen tiempo y marchan a sus torres de marfil cuando en dos gostas? ¿Los que orden personal, y por motivos de pensar en tales militantes para celebrar esa reunión, que en su momento perdido por su orgullo no les permitía apearse del carro. ¿Los que se posgan de acuerdo para facilitar a nuestra organización un crédito que nos libre de esta interinidad prolongada que imposibilita toda obra fructífera y después...? ¿Veremos!

En España, era cosa fácil, porque todos nos conocíamos, celebrábamos reuniones por sí mismas, pero aquí, ¿quién será capaz de salir del estado de interinidad actual tenemos el deber de procurarnos entre todos: militantes y cotizantes. Y por ello voy a permitirme hacer valer aquí una proposición, sin perder de vista la única hacedera y efectiva. Que hagan los demás compañeros igual, que den su opinión y, a través de ella, se haga dicho.

Creo tenemos un considerable número de F.L. que, si no integramos, aportan su contribución a las actividades orgánicas en la medida que sus posibilidades lo permitan. Dan, pues, muestras de vitalidad y la Secretaría de Propaganda del S.I. debe poner en relación con las Locales y someterles el siguiente cuestionario: « ¿Cómo amplió si se cree necesario nuestra organización: 1) ¿Cómo entendéis nuestro movimiento? 2) ¿Qué movimientos alejan a los cotizantes y cuáles los atraen? 3) ¿Cómo entendéis la vida activa? 4) ¿Cómo podemos reformar nuestra prensa para acrecentar el número de lectores y asegurar su continuidad? 5) ¿Qué criterios más efectivos: la cuota obligatoria o las recaudaciones voluntarias? 6) ¿Qué medio emplearías para unificar las dos? 7) ¿Es factible en esa localidad? 8) ¿Cómo un organismo que aglutine las fuerzas antifascistas? 9) ¿Qué opinión de los que se marchan a América? »

Este cuestionario daría lugar a la celebración de asambleas, donde se discutiría, como es natural, cuestiones que se interesaran por uno o varios de los temas a tratar y las conclusiones serían transmitidas a la Secretaría de Propaganda del S.I.

En las Locales que no respondieran a este cuestionario se tomaría nota y se comunicaría a las comités en lugares cercanos de modo que éstas pudieran destacar compañeros para incitarlos a estudiar los problemas conjuntamente. No faltarían compañeros que hicieran el desplazamiento a esas localidades y harían que se fuera de modo que se comunicara a la Secretaría de Propaganda del S.I. Efectuado el referendario, podría hacerse un amplio, pero sencillo, informe que se transmitiría a todas las locales, y un extracto publicado en la prensa, dando a conocer la opinión de cada F.L. Trabajo duro, costoso, que podría haberse evitado, si se hubiera creído en la organización de militantes y cotizantes, base esencial para un estudio que marcaría en nuestra organización una nueva etapa.

P. ALONSO M. HERNANDEZ

## LA ESPAÑA DE FRANCO

### La mano de obra y la ayuda económica norteamericana

(Viene de la primera página).

A Manolete, había descendido a la categoría de los que años atrás tenían como una de sus chapuzas una taquilla en la plaza de toros los días de feria. Pero en esta ocasión, por vivir, y tan indispensable como siempre, que una institución de crédito popular decía hace poco en su Memoria que « se ha observado un aumento grande en la demanda de préstamos con garantías personales, generalmente para adquirir instrumentos de producción, como maquinaria, que se poder incrementar, por medio de negocios supletorios, el desequilibrio de los ingresos por rentas de trabajo. »

Hasta aquí se dirá que esta pintoresca multiplicación de facetas del ingenio profesional, revela en suma un esfuerzo de adaptación simpático y popular. Pero si en la complejidad de la vida de la gran urbe tales salidas resultan más o menos posibles, en las medianas ciudades y en los pueblos ya no queda ante esa situación otra cosa que la penuria más triste. Cuando trabajadores de grandes negocios industriales se ven en la necesidad de hacer 13 horas diarias de trabajo seguidas, de pie junto a

la máquina, sin interrupción para la comida, porque de otra manera el jornal no les llegaría, y encima la vida viene sentada en el suelo, y él trabaja tiene trabajos que le desahogan y tan indispensable como siempre, que una institución de crédito popular decía hace poco en su Memoria que « se ha observado un aumento grande en la demanda de préstamos con garantías personales, generalmente para adquirir instrumentos de producción, como maquinaria, que se poder incrementar, por medio de negocios supletorios, el desequilibrio de los ingresos por rentas de trabajo. »

Y si para ese complemento absolutamente indispensable, el trabajador industrial se ve obligado a llevar trabajo por piezas a su propio taller y hacer allí horas de trabajo hasta la una de la madrugada, porque no podría sino comer todos los días el mínimo necesario, ¿entonces, ya no cabe conservar la calma.

Sobre este panorama es sobre el que tendrá que venir a proyectar sus incidencias buenas o malas la ayuda norteamericana para fines económicos, si efectivamente llega. En manos de este régimen de Franco, que ha creado la situación que describimos, la experiencia de lo pasado permite prever que, desahogado tal dolor hacia la mano de obra parados « emboscados », se inventará para ello en nuevas fantasías de los hombres del régimen, que ayuda material puede traducirse en una inflación y alzas de precios, que favorecerán a una minoría, que incrementen más las desigualdades y el hambre entre la casta dirigente y el humilde pueblo trabajador de aquellos y abundancia de los capitales oportunistas que se aprovechan de la ayuda norteamericana se eleven aún más, y producen y resultan más desahogados, todavía los jornales, sueldos, rentas etc. de hoy, es decir, que el mayor — aunque ya casi imposible — esfuerzo en horas de trabajo se hace para la salud a los sostenidos de familias trabajadoras, no ya simplemente obreras o artesanas de profesión, esta clase media también se ve afectada por las inflación y alzas de precios, que estructura que manifiesta el problema de progreso, pero que no permite avanzar a vivir sino con el constante agotamiento ni es capaz de cumplir su auténtica y elevada misión. Y no se olvide que en el campo de atender a ella, caerán desde los mayores más mezclas con la vida cotidiana del intelecto del pueblo, los maestros de escuela.

# LIBERNA LIBRE

## PRECISIONES AL MARGEN DEL OFICIALISMO PARA NO OLVIDAR EL ANARQUISMO

VARIOS compañeros se oponen a la asamblea de militantes propuesta y apoyada por otros, entre los cuales estoy. Creo útil examinar brevemente el valor de sus objeciones. Pero, cuáles han de ser, a cesario exponer, los límites de las atribuciones de la reunión proyectada.

No recuerdo quien ha propuesto que esa reunión sea encargada al Comité Intercontinental, que establecería la lista de los participantes. Desde ahora me opongo rotundamente a esta oficialización y a este encargo.

En efecto, semejante reunión no tendría sentido si fuese patrocinada por un organismo constituido, el cual tiene, para problemas de tal índole, la práctica de los congresos y no, sin fundación más o menos disfrazada, más o menos voluntaria, que sería totalmente contraria a los fines proyectados.

Hechas estas salvedades, es indudable que si cierto número de militantes pretende reunirse para examinar determinados problemas teóricos y prácticos, tiene perfectamente derecho de hacerlo, y precisamente el pretender impedirlo es atentar a la esencia del espíritu libertario.

En realidad, y mientras la reunión proyectada no usurpe la representación del Movimiento Libertario orgánicamente constituido, de la CNT, de las Juventudes Libertarias, discutirse el derecho de estudiar problemas, y de llevar después, individualmente, a la organización, o a la propaganda para proponerlas, las conclusiones a que hayamos llegado, equivale a imitar la actitud que Marx había adoptado en el seno de la Primera Internacional contra Bakunin y la tendencia federalista antiunitaria.

Libros son los compañeros que creen suficientes los congresos, de atenderse a ellos. Pero pensamos que, a estas alturas, los congresos no bastan para la investigación libre, el ahondar independiente, el necesario análisis. Quiérase o no, los congresos están de antemano encerrados en las normas oficiales, donde la oficialización y lo concebido normalitivamente pesa sobre el pensamiento, y muchas veces le sujeta, limita o ahoga.

Si creemos es preciso investigar, aun cuando los que así pensamos no opinemos, tal vez, en la misma forma sobre los problemas que se abordan, es porque comprendemos la necesidad de hacer más de lo que pueda hacerse en un congreso de organización. Quiérase o no, los problemas que podamos plantear, y la forma en que se plantearían, serían distintos de los problemas que se abordan en congresos oficiales. Y nos gusta resaltar un poco al margen del oficialismo, aunque sea anarquista. Es indispensable para no olvidar al anarquismo. De esto tienen miedo ciertos compañeros. Tienen miedo a la libertad de investigación, de pensamiento o de expresión del pensamiento, a la inteligencia reacia a las trabas más o menos orgánicas. Unos cuantos preceptos repetidos como evangelio les basta. A nosotros, no. En nuestro movimiento como en toda colectividad política, económica, o social, un momento llega en que el pensamiento se angustia, en que, inconscientemente, se le imponen trabas mentales. Así lo comprendemos, y ésta es una de las razones de la acogida favorable de lo que ha propuesto el compañero Téllez.

Creo, por lo tanto, que de llevarse a cabo, la reunión proyectada debe, en primer lugar, acoger a todos los compañeros, pertenecientes a las Juventudes Libertarias, al Movimiento Libertario, a la CNT, e incluso a grupos independientes o a ninguna agrupación. Pues se trata de investigación libre, y de esfuerzo creador que no existe, o no vale, sin libertad.

En segundo lugar, que por su índole, y para que no se produzcan confusiones ni críticas infundadas, esta reunión debe correr a cargo de una comisión nombrada, sea en Tolosa, sea en París, y compuesta por compañeros pertenecientes a los distintos organismos libertarios españoles.

En tercer lugar, que sería conveniente...

## Militantes y no militantes

VAYA andanada de impropiedades que se le han venido encima a la palabra militante! ¿Cuán injustificados son los ataques, la tilda de palabrita, atribuyéndola a suerte de malas intenciones, y hasta de crear división, de establecer diferencias entre quienes tienen por divisa la igualdad, y otras cosas que no cabe repetir ya que los lectores de esta revista ya habrán leído. El caso es que hay para quedarse perplejo al ver esas cosas y yo, al menos, no he sabido si tomarlas en broma o en serio. Si se han dicho en serio, la cosa es más que seria, y con seguridad hará reflexionar a buen número de compañeros, notando de lo que somos capaces cuando optamos por el camino del absurdo. Y, si se han dicho en broma, no creo que sea éste el momento más adecuado para gastarlas.

¿Qué ha promovido tal algarada? Se ha promovido, un congreso ha querido señalar que, a través de una situación delicada, decir grave sería más adecuado, y como medio de resolverla ha sugerido a los componentes de la organización confederal, entre los cuales puedo contarme, que se realizase una reunión de militantes. No se ha extendido la discusión. Ha dicho que, lo que interesa en principio — según su parecer — es estudiar si tal reunión puede dar resultado satisfactorio. Era lógico, pues, que las respuestas, se inclinaron en ese sentido, es decir, aprobando o bien rechazando la sugerencia, o bien aportando a la discusión algunas ideas probables, especialmente, cuando los que no están de acuerdo con la propuesta que nos ocupa, convienen en que es necesario adoptar alguna medida urgente. Ahí está el quid del problema. Y todo el mundo sabe que, cuando no se quiere resolver un problema — las razones pueden ser numerosas, pero ninguna valedera — lo mejor salirse por las ramas, es a la vez, como cabeza de turco, algunos compañeros han utilizado la palabra militante.

Dejando aparte lo que pueda tener de bueno o de malo la iniciativa precitada, no creo se pudiera emplear otra palabra más adecuada, para referirse claramente a la proposición. Y sin pasar a discutir si es, o no, militante cuando se acude a las asambleas, si ser militante es título de nobleza que se debe, o no, conquistar, he tenido ocasión, durante mi vida de afiliado — eso evitará suspicacias — de hacer ciertas observaciones personales que bueno será señalar.

Militante es todo el que milita, ha dicho alguien en esta Tribuna Libre, acaso sin suponer que con tal expresión afirmaba lo que precisamente quería negar, es decir, que no todo el mundo milita, o en otras palabras, lucha, combate y, por extensión, se ocupa o preocupa de las cosas orgánicas. Así, por ejemplo, conozco compañeros, viejos afiliados a la CNT — y todos deben conocer algunos — que no son militantes, ni aspiran a serlo. Sin embargo, cotizan puntualmente, e inclusive acuden alguna vez como espectadores a las asambleas, o bien asisten atraídos hacia las reuniones de militantes, y si se les pide a los interesados una explicación, pueden contestar francamente, que es por simpatía o cosa similar. Estos compañeros, que no participan directamente en el desenvolvimiento del organismo a que pertenecen, no pretenden discutir si existen o no militantes, pues ellos conocen a los unos y se conocen a sí mismos y por lo tanto, les es fácil establecer una diferencia, lo que equivale a decir, que para ellos no existen problemas de tal índole. Los mismos compañeros, viejos en la organización, saben que no solamente se celebran asambleas generales. En todo tiempo — e incluso hoy día — vienen convocando reuniones de militantes, mas, sin pretenderse tales, han acudido accidentalmente a algunas, y nunca se les ha pedido un carnet especial para concurrir. Lo que les dejara alejados, sin duda alguna, es que no militantes, pero sí, en las reuniones de militantes, los mismos que las han convocado muchas veces, y acaso sigan haciéndolo, se levantan indignados o fingiendo asombro si a otro cualquiera se le ocurre hablar de esas reuniones. La indignación puede comprenderse en el caso de que, el que hace la propuesta, no sea considerado por los demás como militante, pero, si es así, nada queda decirse y enseñarles las «normas» que debe seguir para serlo, pero, en este caso, no sé como podrían explicar la contradicción en que incurran al hablar o escribir de una manera y actuar de otra. Sobre ese problema podríamos decir mucho más pero no conviene extenderse en otros considerandos. Voy, pues, a resumir mi posición en pocas palabras.

Si se lleva a cabo una reunión de militantes, será porque así lo ha creído necesario la organización en sus asambleas. En las asambleas, participan los militantes. Cuando, después de discutir, se den cuenta de que no pueden conseguir todo lo que desearían, se reúnen todos los afiliados de la CNT en Francia para estudiar unos problemas, podrán delegar a ciertos compañeros, que sin duda, serán militantes, para que cambien impresiones con los que están en otras regiones, a fin de que, entre todos, realicen el trabajo preliminar, más difícil es decir, resumir los problemas, indicando las soluciones. Cabe esperar también, que no tratándose de acudir a un lugar determinado para divertirse o divertirse a los demás, los militantes tendrán la sensatez de dejar el trabajo en manos

## Hoy más que nunca, la organización necesita un secretariado laborioso y responsable

COMO todo organismo que se desenvuelve prolongadamente en condiciones anormales, desplazado y sin muchas posibilidades de adaptación, nuestro movimiento, al afectado de achaques varios. Algunos de éstos pueden considerarse de fuerza mayor, cual ocurre al hombre trasplantado, que debe sostenerse con alimentos extraños y ocuparse en labores distintas a las de su competencia; pero otros, en cambio, podrían ser evitados, y si no se ha hecho hasta ahora, convendría pensar ya en la manera de corregirlos antes que tomen más importancia y pongan en grave riesgo la vida orgánica. Nos referimos, sobre todo, a los achaques internos, y no a los externos, cuyo remedio cabe hallarlo en la inteligencia y la buena voluntad de los compañeros.

El mantenimiento de una organización de tipo libertario exige principalmente la confianza mutua para poder desarrollar una actividad intensa: confianza en el plano local, en el regional y en el nacional, además en la totalidad. Porque si esta condición esencial, es más fácil perder el tiempo amagándose la existencia, que no hacer obra constructiva, estimuladora, de valor duradero. Y el destierro, pese a todas las vicisitudes que nos depara, persiste, y permite todavía, una actuación positiva y constante, al forjarse ilusiones extraordinarias, es decir, pensando en cosas simples y haciéndolas, no en grandes empresas condenadas de antemano al fracaso.

Uno de los achaques a que audimos aparece precisamente en nuestro movimiento con la siembra de esperanzas infundadas, haciendo creer que el régimen de Franco no podría resistir nuestra acometida y que, del derribamiento, como por encanto, iba a surgir un sistema social avanzado, si no integralmente libertario. La consideración excesiva de nuestras fuerzas hizo que olvidáramos la necesidad de ganar el concurso de otras y de que, como en el pasado, consolidáramos las posiciones que, trabajando, paso a paso y con ahínco, en la reorganización de los sindicatos dentro de España. Por querer, pues, ir de prisa y abarcar más de lo conveniente, la labor fundamental ha quedado sin hacer — o se ha hecho en el mejor de los casos, a medias — lo cual, de rebote, ha venido a desmoralizar a los compañeros exilados.

Consecuentemente, la desmoralización ha servido para fomentar las críticas y extremar la trizantez. De modo que una buena etapa de la actuación en el destierro se concreta en la formación de expedientes y discusión de los acuerdos anteriores, que, con razón o sin ella, las asambleas pierdan concurrencia y multitud de compañeros, aunque no dejen de cotizar, se desentendían de los problemas que pudieran estimarse de mayor interés para la organización. Y esto explica, por ejemplo, algunas ratificaciones de acuerdos anteriores, que suelen hacerse, sin tener en cuenta las nuevas situaciones que se producen.

Otro fenómeno característico del enfriamiento actual se observa en la elección de cargos para el secretariado general. Se han hecho este año dos consultas y su resultado ha sido negativo: por unas u otras razones, los compañeros elegidos no han querido aceptar el mandato que se les confería orgánicamente. Y eso que las proposiciones para cargos han sido numerosísimas. Pero, no obstante, el secretariado interino ha cursado una nueva petición de nombres que, a estas horas, la mayoría de federaciones locales ha debido cumplimentar. ¿Se puede creer en su éxito? El tiempo lo dirá.

Simplemente, antes de que se efectúe el escrutinio y ya que al respecto ha expresado su opinión en esta Tribuna Libre algún compañero, debo decir con toda sinceridad que, aun deseando sea positivo, tengo mis dudas sobre el resultado de este referéndum. En primer lugar, porque pueden ser designados nuevamente algunos de los que lo fueron en consultas anteriores y no cabe creer que acepten cuando no lo hicieron precedentemente a sabiendas de que prolongaban la interinidad y perjudicaban la buena marcha de la organización. Además, por lo que se refiere a otros posibles designados no me parece lógico, ni conveniente en modo alguno, el criterio de que se ofrezca la posibilidad de tomar parte del secretariado hasta el último de la reunión. Los compañeros que se han designado en las consultas anteriores, que una decena de votos. Estos compañeros merecen, indudablemente, todo el respeto, pero, tratándose de representar el más alto comité de una organización que cuenta con dieciocho mil afiliados en el exilio, carecen de la buena fe necesaria para aceptar esa responsabilidad, aunque propiamente se les confirmara en un referéndum posterior.

La organización necesita, hoy más que nunca, un comité laborioso y responsable; y un comité que — sin ser precisas las figuras de reemplazo — cuente con la confianza de la mayoría, que pueda haber obtenido una conducta y su capacidad. Y para llegar a esto — si el referéndum en curso no lo logra — hay que apelar a la conciencia de los militantes de todas las regiones y de todas las localidades, exponiéndoles claramente la situación, sin artilugios de ninguna especie.

## GASTON LEVAL

## PUNTOS DE VISTA

ANTE los acontecimientos internacionales y la crisis interna que atraviesa nuestro Movimiento, observo con placer el interés puesto en la prueba por algunos compañeros que, dando a conocer sus opiniones en los diferentes aspectos, contribuyen con su iniciativa a que los militantes debatan y expongan sus propios puntos de vista, reconociendo el buen propósito de que aquellos están animados.

Estimo, pues, acertada la sugerencia del compañero Téllez, que, seguramente, ha abierto un camino para que los militantes tomen nota y piensen en las medidas a tomar respecto al futuro inmediato, de modo que no nos coja desprevenidos, como en otras ocasiones. Un tiempo precioso, con el consiguiente desgaste de energías, se pierde en el exilio, ocupándonos de problemas de poca monta, si no en lo que hace fulano o quien acompaña a mengano. Y la experiencia vivida ofrece abundantes enseñanzas para poder abordar los problemas que hoy se plantean y prevenir los de mañana.

No creo se puede culpar por inhibición y de forma general a los militantes que en diversas ocasiones hemos tenido pruebas de sus buenas aportaciones, tanto en el terreno preventivo inmediato y en el del futuro inmediato; sin embargo, les hacían oídos sordos aquellos que podían dar a los problemas prácticos y sinceras soluciones. Y hoy estos problemas se suscitaban, aunque no se les hubieran expuestos a la organización en el tiempo preciso, porque, en realidad, ya nos acogían.

Debo decir que aun compartiendo con Téllez la idea inicial, no comparto plenamente la proposición que se hace sobre la reunión de militantes. Porque, ¿quién señala a quién? Militantes hemos considerado a los que, hasta el presente, pasaron por los cargos representativos y, ni que decir tiene, hemos sido nosotros quienes los nombramos o al menos, así se ha hecho constar. Y si esos militantes no dieron buen resultado, ¿serán mejores los que preconiza el compañero Téllez, o los compañeros Blanco? Yo creo que no; creo que sólo cambiaríamos de procedimiento para ir a parar al mismo puerto.

Blanco, en su artículo hace distintas consideraciones que también apruebo, como Rueda, si es el que yo conozo, señala, igualmente, necesidades que nadie duda de ellas y de ser reconocidas. Pero, a mi juicio, el problema más candente, el que desgracia y motiva la actual crisis es otro, que si bien puede abordarse desde no importa qué área, se prefiere mantener en torno a él, el silencio, ese silencio de penumbra que entorpece a los vivos que enloquece a quienes conociéndolo, se sienten incapaces de plantearlo. Pongamos, pues, el dedo sobre la llaga y apliquemos el remedio que corresponde.

En el conjunto heterogéneo de nuestra organización, sus determinaciones han de ser de conjunto y homogéneas, es decir, que, de heterogéneas interpretaciones o corrientes, ha

## GRANDEZAS Y MISERIAS DE NUESTRO PROSELITISMO

YA que en esta tribuna juvenil tienen sobre todo cabida los temas juveniles, voy a ocuparme de un hecho que vengo observando en la Local de París, y que por desgracia se repite con alarmante regularidad: me refiero concretamente a la acogida que dispensamos los jóvenes a todo aquel que asiste por vez primera a nuestras asambleas.

He observado, repito, que hay muchachos que vienen a nuestros medios con un legítimo deseo de entablar amistad, de meterse de lleno en ese ambiente de confraternidad, de camaradería bulliciosa que corresponde a las ideas que pregonamos, y se encuentra con un vacío, con una frialdad que le obliga a enterrarse en la repite con alarmante regularidad de mejor que en la de destitución. Esto ocurre entre nosotros. Y es paradójico que una de las palabras que nos sale a flor de labios, a nosotros libertarios, en cuanto se trata de hilvanar dos o tres comentarios en torno a una situación actual, es de proselitismo.

Son ya varios lustros los que se viene repitiendo con machacona insistencia este término, y me voy dando cuenta que de seguir por este camino, no haciendo carne la idea, vamos a acabar por dejarlo hecho una baba de puro manoseado. Y que no me vengan con argumentos baratos, tales como la falta de medios económicos, o el cansancio, la vagancia y otros tópicos más o menos socorridos. No llegaré a la conclusión de que este desinterés nuestro hacia toda cara nueva que se asoma por la «rue Sainte-Marthe» sea la causa de nuestros males y de nuestros achaques, pero sí que puede ser, en un día no lejano, la gota que haga rebosar el vaso. ¿Soluciones? Sería risible tener que apuntar soluciones a este problema. Sólo expondré mi caso personal cuando llego a Burdeos, como a los años que una idea harbo nebulosa de lo que era el movimiento, topé en aquella ciudad con un muchacho, A. Mario, hoy excelente amigo mío, por entonces secretario de aquella Local, al cual guardo eterno reconocimiento por la forma en que me acogió. Mario no me hizo oír desde que primer día un empacho ideológico. Sabía que la mejor forma de traer a nuestro campo a los no-anarquistas es precisamente empezando por no hablarles de esos casos. Se interesó por lo que hacía en España, cuáles eran mis aficiones, cuáles mis intenciones al llegar a Francia, y mil otras preguntas por el estilo. Volví una y otra vez, buscando al principio su compañía, ganado posteriormente por aquel ambiente en el que me encontraba como pez en el agua.

París me ha desilusionado en este aspecto. He observado que ya son varios los chavales que han dejado de frecuentarnos precisamente por este hecho: porque después de asistir semana tras semana a nuestras asambleas, no han podido arrancar de nosotros más que algún que otro saluti de rigor. Hay otros, sin embargo, que contra viento y marea se van agarrando: estos se harán viejos en las Juventudes. Inclínmonos ante esos casos. Pero, al resto, es decir nosotros mismos, que somos en el fondo tan amantes de esa cordialidad, que sin duda existe, pero con un tinte demasiado casero, a ver si se nos mete en la mollera que los círculos y los grupos de afinidad no son novicios, pero a condición de que todo aquel que venga hacia nosotros encuentre en ellos calor de humanidad.

«Si la montaña no viene hacia vosotros, id vosotros a la montaña». Así reza el proverbio árabe. UNAMOS el gesto a la idea.

## Una Conferencia de J. García Pradas en París

Invitado por los jóvenes libertarios de París, el domingo 7 de los corrientes, a las diez en punto de la mañana, el compañero J. García Pradas dará una conferencia que versará sobre los problemas del movimiento anarquista.

## Sobre el origen de los vascos

MUCHAS y variadas hipótesis se han dado sobre el origen misterioso del pueblo vasco, mereciendo todas ellas nuestra consideración porque, en realidad son el fruto de diferentes profundidades de las lenguas llevadas a cabo por una pléyade de sabios etnólogos, lingüistas, antropólogos...

El estudio comparado de lenguas, por ejemplo, ha permitido establecer cierto parentesco entre el vascuense y las lenguas de Cádiz, así como algunas aproximaciones con las idiosincrasias y uralo-álticas. La primera comprobación ha inducido a la mayoría de los investigadores a admitir, como muy probable, que los vascos constituyen una rama de las lenguas caucásicas que habita en el occidente en los tiempos prehistóricos.

De otro lado, el número considerable de cuevas descubiertas en el país vasco — algunas con pinturas prehistóricas — y los instrumentos líticos que en ellas se encuentran enterrados en diferentes profundidades cuenta, además, la forma en que han sido tallados o pulimentados — la época a que pertenecen. Si añadimos a ello el descubrimiento de menhires y dolmenes en número apreciable, tanto del lado peninsular como en el continental, permite emitir la hipótesis de que los vascos fueran descendientes de los hombres que habitaron dichas cavernas y que más tarde levantaron los monumentos funerarios megalíticos y polícticos. Los primeros pobladores de Euzkerría, por emplear una expresión cara a los vascos, disponían, efectivamente, de una industria lítica muy importante.

Que los euzkerrianos sean descendientes de los hombres de las cavernas

## CARNET INTERNACIONAL

(Viene de la primera página)

traliza, los hace totalmente inofensivos según el punto de vista gubernamental o anexionados, desde el punto de vista humano, por ese peligro único y mortal para la vida de todo individuo, sea por animal feroz y benévolo, por ser atropellado que llamamos la masa.

Los peacemakers en bicicleta, hablando a los desconocidos que encuentran a lo largo de la carretera. Peligro! Los peacemakers en la cárcel, incluso peacemaker en la cárcel, no hay cárceles, peligro de las guardias, guardias, guardias a eso.) Y se ha visto algunas veces a los robots algún día, y a los exiliar a los carceleros, res de los guardias, elevarse por encima del bruto, mientras que la mayoría no piensa jamás. Por eso su gobernante es de necesidad para ella, o ella, o al menos simula hacerlo.) como en el mundo. Nunca tan preso, nunca. Por eso ha habido pasaportes para los combatientes de la Paz, viajando en trenes completos hacia Berlín-Esté; pero no los hay, tales pasaportes para los peacemakers que quieren visitar la casa de Tolstoy.

A. P.

## LIBROS

- |   | Frances |
|---|---------|
| La CNT en la Revolución española, José Peirats  | 600     |
| El Proletariado Militante y origen del Sindicalismo, A. Lorenzo P. Maribál              | 600     |
| Las Nacionalidades, Pi y Suñer  | 650     |
| Stalin, Thory   | 650     |
| La Paz Mundial, Max Nettlau   | 125     |
| Romain Rollan (correspondencia), E. Relgis  | 625     |
| Confesiones de un revolucionario, Froudon   | 600     |
| Los Conocimientos Filosóficos, Bakunin  | 300     |
| Dictadura y Revolución, Fabre   | 300     |
| Esbozo de una moral sin obligación ni sanción, M. Guyau                                 | 450     |
| La Irreligión de Proudhon, id.  | 1500    |
| Sistema de las Condiiciones económicas, Froudon   | 1250    |
| El Quijote, Cervantes (según la primera edición y notas)                                | 980     |
| Llamadame publicano (poemas), León Felipe   | 300     |
| Teatro Lorca (Bodas de Sangre, Yerma, Mariana de Pineda, Doña Rosita la Soltera) vol. 1 | 250     |
| Romancero Griego, Lorca   | 200     |
| Platero y Yo, R. Jiménez  | 175     |
| Giros y pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe, Paris (X).                            |         |

## PARADEROS

Interesa que el peticionario de la dirección de Ramón Llaño se ponga urgentemente en relación con SOLI.

Miguel Aurelio, Hôtel Anverbon, 20, rue Cadene, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme); pide urgentemente noticias del compañero Hierro, que se encontraba hace unos años en la cárcel de Barcelona.

## CURSOS EN PARIS

Los jóvenes libertarios de París nos anuncian la apertura de sus cursos que se prolongarán toda la temporada de invierno a los cuales asistir cuantos compañeros y simpatizantes lo deseen.

La inscripción se cerrará el próximo día 8. Los interesados deben presentarse en la F.L. y dirigirse al compañero Aguayo, encargado de la organización de los cursos.

## SOLIDARIDAD OBRERA

Administrativas

AGUADO, de Monce-en-Belin. Rdos. 300 frs. Pagado hasta el 30-1.

BORRAS, de Rennes. Rdos. 2.160 frs. De acuerdo hasta el 344.

L. FORTUNY, de Perolis-sur-Vézère. Rdos. 300 frs.

Ant. CANETE, de Roanne. Rdos. 1.056 frs. Nuestras cuentas no coinciden. Del 336 al 342 se te han enviado 120 ejemplares y no 100, como tú indicas. Así, pues, sólo pagas hasta el 341.

J. GARCIA, de Montendré. Rdos. 840 frs. De acuerdo al 342. Tu nota fue pasada a quien corresponde.

J. LOPEZ, de Luc-sur-Mer. Rdos. 576 frs. De acuerdo al 339.

M. DIAZ, de Auxonne. Rdos. 300 frs.

## EL JUICIO DE Giuseppe de Luise

(Viene de la primera página)

considerar la gravedad de la sentencia que se le podía aplicar, se pronunció por la verdad, afirmando estar en su sano juicio y que actuaba con la plena conciencia de su responsabilidad.

Dentro, pues, de pocos días, de Luise se comparecerá ante el Tribunal de Foma, en juicio oral y será defendido por el abogado Giuliano Vassalli y el compañero Tomaso Pedio abogados — defensores ambos de los jóvenes procesados de Génova — Antonio Colasurdo y Pietro Lia, abogados.

La amenaza que pesa sobre el viejo es grande; las consideraciones procesales le sean favorables, pero impondrá una pena gravísima. Pero sería un grave error. La ley italiana castiga la intención de la legislación no castiga la intención de los jueces, sino únicamente penas reprobatorias únicamente para los ejecutores de un delito. Y como Selvhu, Giuseppe de Luise está detenido por lo que pensaba, mas no porque haya realizado ninguna acción. Esta es, pues, la tesis que sostendrán los defensores.

Los compañeros de Giuseppe, en Italia y en el extranjero, esperan con impaciencia el resultado de este proceso.

# Trova de Otoño

Para el fecundo DENIS

TERMINARON las faenas de la vendimia. Ahora los terratenientes esperan que llueva para sembrar. También pendientes de que empiece la campaña remolachera quedan. Otoño seco, en que los furiosos vientos de una y otra parte andan a desnudar los árboles a fuerza de azotarlos y doquier levantan densos nubarrones de polvo.

Todo lo trastorna la tolvenera: la paz de los caminos, el quietismo de las cosas, la luz, el color... Da el reloj la hora — extraño contraste —, y los frémitos del vendaval no permiten que se escuche.

Las hojas secas, revolando, buscan sepultura en las cumetas. Manchones carmeos y cobrizos en el cielo. El aire acaba poniendo sucio el sol.

Vinieron los calmosos días otoñales.

En la huerta donde estoy, empieza a amarillear — a morir — todo lo que antes tuvo verdor y vida, notándose en ella un gran desaseo. Feos los arriates, atoladas las zanjas, intrasitables los deambuladores. Al pie de cada árbol, una alfombra de hojas secas; y de otros, una tendalera de fruta de invierno batida por el aire. Las rosas despidieron ya de los rosales y las mariposas emigraron. Ni el ruiseñor gorgoritea ni la cigarra se emborracha de sol. Este escenario, en primavera tan gayo y en estío tan lujurioso, lo ha trastocado el otoño. La huerta — mutación brusca — adolece de melancólica. Algo hay aquí invisible de cuerpo presente. Pero se ve distanciarse lo que se va...

Sol de la tarde... El color de una naranja de la sangre tiene. Arrastra consigo la luz, convulsión en lo alto de un cerro y, tras una última bocanada de fuego, hace mutis. Pasa un rebaño con un pastor de Biblia al frente. Y hombres de la campa a pie y a caballo. Y la recogedora de hornija. Y el mozallete que recoge bosca con que estercolar el pégual que el padre lleva a renta. El glu-glu de las correntías suena a oración. Hace claror de espejo. Las ranas de la balsa duermen debajo de las camas de broza a flor de agua y los grillos les dan serenata. Allí, en montón, el pueblo del revés, cuya greguería, conforme a él me aproximo, va intensificándose. Por todo rompe y atropella la dula. Hora de postrimeros quehaceres. Las sombras, adensándose, ennegrecen el día.

Iniciación de la sonochada con esta canta:

Tendré el invierno en Sevilla en Motril la caña dulce  
y el verano en Granada, y en Málaga la patata.

¡Válame el cielo, qué ocurrencia! No será eso en verdad, Juan Tetuerces.

— Puede que sí, que me atrae lo no visto.

— « Mirad lo que decís, licenciado, no os engañe el diablo — replicó el loco. — Sosegad el pie y estaos quieto en vuestra casa y ahorraréis la vuelta ». Los locos, Juan Tetuerces, son los que dicen las verdades. Yo tube ruedas por pies, corriendo mundo y estuve muchas veces a diente.

— ¡Ja, ja, ja!... Arre, Tordillo.

Ruyal.

# Pinchazos

DELICIAS PRESUPUESTARIAS

MADRID tiene un alcalde excelente. Excelente, desde luego, por sus conocimientos en la técnica estraperlista. Todos los años se la arregla para elevar el presupuesto municipal en unos cuantos millones, sin necesidad de justificar la inversión del dinero en obras de utilidad pública. Para ello cuenta, claro está, con un equipo de colaboradores bien instruidos y mejor pagados, entre los que figura el secretario y el interventor de la Casa de la Villa. Y pellicco va, pellicco viene, resulta que el vecindario madrileño tiene que desembolsar 450 millones al año para entretener a los comedores municipales.

Mas no conforme con esa suma, el alcalde falangista anuncia para el ejercicio próximo un aumento — ¡agárrense! — de 200 millones de leandrás.

Buen bocadito...

CONTRATAS AMISTOSAS

LOS sesientos cincuenta millones no van a coger polvo en la caja municipal, porque Madrid, modelo de la administración falangista, prescinde de trámites tratándose de la adjudicación de obras y servicios de entretenimiento. Nada de subastas o engorros para ver quien lo hace más barato; se presenta el recomendado A y sale con una contrata para el alcantarillado de tal sector; el recomendado B monopoliza la adjudicación del alquitranado; el recomendado C corre con la exclusiva de la limpieza, y así sucesivamente.

El condenado de Santa Marta de Babio, tomando a los contribuyentes por babiecas, ha venido mojándose en todas las adjudicaciones directas, hechas, algunas de ellas, a empresas que el mismo dirige.

La alcaldía es ideal guardada...

COMPLICES DE LA GESTION

SI no hubiera encubridores, dice un refrán, tampoco habría ladrones. En la administración falangista, y en la de la villa y corte principalmente, eso no admite la menor discusión. Roba el alcalde y callan los concejales porque todos ellos chupan, poco o mucho, del bote. Además, como indicamos antes, los altos empleados del municipio entran a menudo en el reparto o se les consulta con propinas considerables.

Una muestra: recientemente se ha jubilado al secretario del Ayuntamiento y, aunque por derechos (?), de retro va a disfrutar de 193.000 pesetas anuales, se le ha dado una gratificación de 200.000 pesetas y se le promete la edición de unos libros a cargo de la tesorería municipal.

Al buen callar llaman Sancho...

LA MINA DEL SECRETARIO

El lector creerá que la pensión de un secretario jubilado no puede ser tan elevada, porque

¿ a cuánto ascendería entonces su sueldo en activo? Vamos a decirselo seguidamente: El sueldo del secretario del Ayuntamiento de Madrid se fija, en principio, en 49.700 pesetas. Pero acumula las partidas diversas, a saber: gratificación computable a efectos pasivos, 40.000; aumentos cuatrienales del 10%; por la confección del presupuesto del Interior, 25.000; por la del Ensanche, 15.000; por su participación en la cobranza del impuesto de usos y consumos, 150.000; por la certificación de obras, 100.000; por la confección del inventario de las propiedades municipales, 25.000. Y goza también de un 0,20% en la emisión de empréstitos, lo que representa una suma que el lector puede calcular cuando se trata de cientos de millones.

Casi nada...

OTROS PUNTOS DE MARCA

Y no es el solo agraciado con tantos cientos de miles de pesetas el secretario municipal, pues el interventor, a su vez, embolsa exactamente las mismas cantidades, con la diferencia de que lo que percibe el secretario por confección del inventario de propiedades, al otro se le adjudica por liquidación del presupuesto. Todo eso, naturalmente, es legal, en el sentido que corresponde a acuerdos municipales. Imagínese, pues el filoncito de estos afortunados funcionarios falangistas de cuya influencia depende la ejecución de arbitrios y la concesión de contrataciones.

El sistema de Franco presume de haber revolucionado la administración local y, por lo que respecta a la acumulación de enchufes, está comprobada su bienhechora labor.

Los Cordero de otros tiempos eran unos aprendices en la materia...

CONSTRUCCIONES BARATAS

SE ocupan los municipios y los funcionarios de acrecentar su fortuna y no les queda tiempo para fijarse en las necesidades de la población, que vive, cada día, en condiciones más miserables. Además, es la alegre administración de la capital en motivo de desastres, como el ocurrido días pasados — y no es el primero — en una casa en construcción de la calle de Federico Rubio, que ha costado la vida a cuatro trabajadores y deja una docena más con heridas graves.

Dicha casa se ha derrumbado, antes de ponerle el tejado, debido a la mala calidad de los materiales empleados y a la insuficiente solidez de los muros. Es un caso más de la inmoralidad administrativa, pues, como se sabe, los servicios municipales, que tienen que estudiar los proyectos de edificación, conceden los permisos, o los rechazan, no conforme a las conveniencias del trabajo, sino con arreglo a las propinas que ofrecen los empresarios.

Así es la vida...

# SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación AOT Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI<sup>e</sup> REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTRIEL DU 8 MARS 1948  
Giros a C. C. Paris 7502-18. P. BRILLAS  
24, Rue Sainte-Marthe. (PARIS X<sup>e</sup>)

TELEFONOS

Redacción BOT. 22-02  
Talleres PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL  
al trimestre . . . . . 150 francos  
al semestre . . . . . 300 francos  
al año . . . . . 600 francos

# CRONICA INTERNACIONAL

Por JULIO BARCO

## Más sobre la huelga

EL comentario que exigiera la situación internacional no podría ser muy diferente de otros muchos ya hechos. Aprovechemos esa circunstancia para seguir hablando de la huelga. Remedio, como ningún otro, para la situación internacional, aunque se agrava, como se agravará. La calma en que hoy aparece, relativa, pero calma es engañosa. El fuego sigue ardiendo, cada vez más, bajo las cenizas de las apariencias.

Ninguna de las esperanzas que se pusieron en la huelga era infundada, y a ninguna ha respondido. Las manos hábiles que habían de hacer uso de ella, que empezaron a hacer uso de ella, se han vuelto poco a poco inhábiles: en la misma medida en que han aumentado, es decir, en la misma medida en que la huelga podía responder a las esperanzas en ella puestas. Fenómeno casi único en la historia. Degenera todo una vez alcanzado, la huelga ha degenerado antes de llegar a sus fines.

Todavía no habría esperanza que en la huelga se pusiera que fuera infundada. Si los que han de hacer las cosas se niegan a hacerlas, se quedan, sencillamente, sin hacer. Imagínese eso en lo que importa que terreno, y se verá cuán fácil sería que la situación internacional fuera otra: inmediatamente; de la noche a la mañana.

Haría falta, claro está, para que la huelga diera semejantes resultados, una conciencia. No se improvisa ésta. No se advierten ni deseos de improvisarla. La situación internacional desembocará, por tanto, en el horror a que se encamina. Evitable, a todas luces evitable, con la conciencia de lo que la huelga es y de lo que puede esperarse de ella.

Al principio, esa conciencia se formaba al propio tiempo que se advertía el poder de la huelga. Poco a poco se desdició su formación para confiar solamente en el poder que se tenía en las manos. Con lo que este poder dejó de ser tal. Hoy que los obreros pueden parar, cuando quieren, lo que quieren, a nadie sobresaltan. Todo el mundo está seguro de salir del paso sin grandes trastornos. El poder de la huelga está en manos inhábiles. Falta a los obreros la conciencia de lo que con la huelga pueden hacer. Al principio, casi era mayor esta conciencia que el poder. Pocas eran las cosas que podían parar, pero las cosas que paraban ponían a todo el mundo en sobresalto. Aquel camino, seguido, habría hecho ya de la sociedad otra. Se abandonó aquel camino. Se desdició la conciencia para confiar en el poder, sin conciencia apenas poder. No importa qué otro, todos infimos frente al de la huelga, mayor que quien, lo que quieren. Pero ni tienen idea de que con la huelga la sociedad sería otra. Les bastaría, para ello, ser ellos otros. Entonces descubrirían el poder que tienen en las manos y que ahora para nada les sirve. Tan poco valdiero en sus manos como en manos de todos cuantos lo usan. Aun cuando lleguen, cuantos lo usan, a sus fines. Aunque tenderos, y polizontes, y funcionarios, alcancen el lo que se proponen. Es poco valdiero así, como es poco valdiero en manos de los obreros cuando lo usan para salir de una situación que al día siguiente será la misma que antes era. Y apenas lo paran todo, cuando quieren con otro fin. Juego de niños, que ni prepara para la vida, como el juego a los niños. Si ese entretenimiento fuera ejercicio para empresas mayores, nada habría que reprocharle. Es puro entretenimiento. No hay empresas mayores. Irrita, por tanto. A los capaces de irritarse. Pocos, realmente, y día tras día menos. Se vuelve la espalda a las preocupaciones, y con ello aumentan, no se ahuyentan. Han vuelto a las altabarras. Hacían huelgas para mejorar su situación, pero sin olvidar que el objetivo final era que fuera otra. Ni recordan ya este objetivo final. Y por no recordarlo, ni mejoran su situación cuando hacen huelga para mejorarla. Al día siguiente de haberla mejorado, vuelto todo al mismo punto en que el día antes estaba. El puro entretenimiento, sin pensar en empresas mayores, es sencillamente deplorable. Con razón no sobresalta a nadie. Se han vuelto buenos chicos los obreros. Sus huelgas no son en nada diferentes de las de los tenderos, los polizontes o los funcionarios. Tratan con ellas de disponer de unos céntimos más, y es todo. Se les dan, o no se les dan, y si se les dan a poco se les arrebatan. Poco importa que por arrebatárselos hagan nuevamente huelga. Se repite, en ese caso, el mismo juego. Nada inquietante. Con tanto como inquietó al principio, siendo el mismo: había entonces tras él muchas incógnitas. Los obreros mismos se han cuidado de que se desvanecan. Ahí están, con un poder como ninguno, y que para nada les sirve. Por falta de la conciencia de ese poder.

Recientemente los españoles han tenido a su merced el régimen de Franco. Un paso más, por el camino que habían emprendido, y ese régimen habría desaparecido. No han dado ese paso. Difícil, sin duda, pero en modo alguno imposible. Los que habían dado lo mostraban. No hay quien haga hacer las cosas a quienes tienen que hacerlas ni se niegan a hacerlas. Toda la fuerza es vana ante esa actitud. Si la actitud persiste, la fuerza más poderosa es vengida. Ha sido eso evidente en España. Lo sería dondequiera. En España, todas las amenazas fracasaron. No hay ame-

naza que valga ante el que abandona el trabajo. Matarle no es solucionar el conflicto: es agravarlo. Habría abandonado el trabajo para siempre. Si son muchos los que lo abandonan, se acabó la posibilidad de enfrentarse con ellos. Hasta para el régimen más tiránico. En Rusia mismo no habría que hacer el Gobierno ante actitud semejante. Mata el Gobierno ruso a muchos hombres, o los encierra, o los mete, como rebaño, en campos de concentración. No podría matar, encerrar o encerrar en campos de concentración a todos los obreros si se negaran a trabajar. Sería él, no ellos, quien estaría en un aprieto, en situación, sencillamente, sin salida.

En situación sin salida pusieron los españoles a Franco. Extendido a varias ciudades lo iniciaron en Barcelona, y a poco, con otro carácter, surgió en Bilbao, en San Sebastián y en Pamplona, tendría que haber preparado las maletas. Ahí estaba el poder de la huelga a la vista. Hasta un régimen asentado en la fuerza a su merced. Aun sin clara conciencia de ese poder por parte de los huelguistas. Si hubiera existido, no habrían abandonado la actitud adoptada. Que a todas luces traía lo deseado por muchos de ellos. Volvieron al trabajo, en las condiciones que quisieron, no en las que Franco habría querido. Pero ese volver al trabajo fue su error. Aun lo están pagando. La fuerza, que nada podía hacer contra ellos en huelga, se ha cebado en ellos cuando han vuelto al trabajo. Lección aprovechable, aunque no se aproveche. No es un juego la huelga cuando se hace por cosa distinta que el logro de unos céntimos. Adquiere entonces toda su importancia, y su fracaso es fracaso que dura. La conciencia de lo que significa evitaría el fracaso. En todas las circunstancias. No hay, no, y poco importa repetir, lo que queda hacer que las cosas se hagan cuando los que las hacen se niegan a hacerlas. Hubo un tiempo en que esa conciencia se formaba. Vino después otro en que se desdició su formación. Por eso la huelga ha llegado a no ser nada, a no sobresaltar a nadie. Se abandona el trabajo por cosas sin importancia, no se piensa en abandonar por las que importan. Y cuando se abandona por las que importan, como en España, sin conciencia clara de lo que se hace. Por lo cual es como si nada se hiciera. Todo el poder de la huelga, ante el que ninguno otro vale, insignificante. Maneja el sin saber manejarlo, y abandonado cuando cualquier otro es evidente que no puede enfrentarse. Aun no extendida a otras ciudades, la huelga de Barcelona, como después la de Bilbao, San Sebastián y Pamplona, habría acabado, continuada, con el régimen de Franco. Por descubrir su debilidad. Por poner en evidencia que nada tenía que enfrentar a los huelguistas: todo lo que dispone sin valor ante ellos. Ni matándolos. Lo que no funcionaba, no habría funcionado matándolos. Es eso la huelga: arma ante la que todos fallan. Pero con la conciencia de su poder. Sin esta conciencia, a la vista está lo que es: juego sin trascendencia. Juego que pueden jugar los tenderos, los polizontes y los funcionarios, y que los obreros mismos juegan olvidados de su situación, que no se trata de mejorar, sino de cambiar, aun no desdiciendo el mejorarla. Puesta la atención sólo en mejorarla, ni la mejoran: con una mano entregan lo que en la otra reciben.

Imagínate a los que hacen las cosas dispuestos a no hacerlas. Imagínate con la conciencia que ese propósito exige: mañana mismo la sociedad sería otra. Tal vez caótica, pero otra. Se saldría pronto del caos con la conciencia que el propósito de no hacer las cosas exige. Porque ese propósito entraña otros: los necesarios para que la sociedad sea otra. Nada se ha desdiciendo más que la formación de esa conciencia. Dejan los que hacen las cosas de hacerlas, cuando dejan de hacerlas, sin propósito alguno importante, claro está. Ni el propósito sin importancia consiguen. O si lo consiguen es como si no lo consiguieran. A poco lo que han logrado se esfuma. Y vuelta a empezar, para igual resultado. ¿Cómo puede inquietar ese juego a nadie? Tan insignificante es, que no importa quién puede jugarlo.

Imagínate ahora, a los que hacen las cosas, dispuestos a no hacerlas, por ejemplo, para evitar la guerra. Inmediatamente la guerra sería descartada. En vano la querrian cuantos la preparan: no habría guerra. Ni parcial, ni general. Se le habría puesto un dique: el único dique que puede ponerse: todos los demás, sin valor alguno; y pronto derribados. No habría quien derribara éste. Toda la fuerza se estrellaría contra él. Apenas existente, por existir él.

No ha respondido la huelga a ninguna de las esperanzas que se pusieron en ella. Ninguna hay que no pudiera realizar. Ninguna hay a que no diera satisfacción. En cuanto se tuviera conciencia de su poder. En cuanto se tuviera el propósito de hacerla servir para empresas mayores, no para entretenimiento sin consecuencias. Como entretenimiento sin consecuencias, ahí está, débil ante otros poderes infinitamente inferiores al suyo. Objeto, por su falta de objeto que cuente, de burla. Apenas hay a quien no ría cuando se anuncia una nueva huelga. Prueba, como pocas, de lo poco que la huelga ha llegado a valer. De hasta qué punto ha degenerado. Antes de dar de sí lo que habría podido dar de sí.

Imagínate ahora, a los que hacen las cosas, dispuestos a no hacerlas, por ejemplo, para evitar la guerra. Inmediatamente la guerra sería descartada. En vano la querrian cuantos la preparan: no habría guerra. Ni parcial, ni general. Se le habría puesto un dique: el único dique que puede ponerse: todos los demás, sin valor alguno; y pronto derribados. No habría quien derribara éste. Toda la fuerza se estrellaría contra él. Apenas existente, por existir él.

No ha respondido la huelga a ninguna de las esperanzas que se pusieron en ella. Ninguna hay que no pudiera realizar. Ninguna hay a que no diera satisfacción. En cuanto se tuviera conciencia de su poder. En cuanto se tuviera el propósito de hacerla servir para empresas mayores, no para entretenimiento sin consecuencias. Como entretenimiento sin consecuencias, ahí está, débil ante otros poderes infinitamente inferiores al suyo. Objeto, por su falta de objeto que cuente, de burla. Apenas hay a quien no ría cuando se anuncia una nueva huelga. Prueba, como pocas, de lo poco que la huelga ha llegado a valer. De hasta qué punto ha degenerado. Antes de dar de sí lo que habría podido dar de sí.

## El régimen penitenciario en España

VAMOS a ver lo que en el régimen de Franco se entiende por guardar al preso que extingue una condena política el respeto y la consideración que se deben a la personalidad humana.

Era un anochecer de los últimos días del pasado invierno. El frío calaba hasta los huesos. Acababa de llegar una veintena de presos políticos y comunes a un Destacamento Penal de Trabajo. Se los pasaba lista y se les hacía entrega de mantas y petates.

Se trataba de presos que traían impreso en los ojos el sello incomfundo del hambre. Procedían de la Prisión Central de Ocaña, de la de Guadalajara y de la de Puerto de Santa María. Gentes de aspecto miserable, embutidas en los uniformes de penado.

Se les hacía entrega de mantas y petates. ¿Qué mantas! ¿Qué petates! Medias mantas porque en el almacén no había mantas enteras. Fe no había hierba seca para llenarlos.

El frío de la noche era cada vez más intenso. El barracón del Destacamento Penal, la bodega del barco negro, parecía una nevera. Las literas de madera se hallaban ocupadas por los penados veteranos. No había literas libres y el suelo de cemento era hielo.

¿Qué espectáculo! Los hombres hacen camas redondas. Se arman los unos a los otros. Nadie se desnuda. Se cubren con harapos de mangos que destilan odio, indignación. Frases de rencor. Manifestaciones que son expresión de impotencia presente y de sed inextinguible de revancha, de sed y hambre de venganza.

Son muchos los que no quieren entender de razones, y se comprende: adivinan que las situaciones adquiridas no resistirían a la crítica.

J. SOREL.

## ANTOLOGIA

# EL AMOR

EL amor es un movimiento de los sentidos y del alma, que tiene su principio en el celo, fatalidad orgánica y repugnante, pero que, transfigurado en seguida por el idealismo del espíritu, se impone a la imaginación y al corazón como el mayor, como el único bien de la vida, un bien sin el cual la vida no aparece ya sino como una lenta muerte.

Bajo uno y otro aspecto, ya le consideremos como el efecto de la potencia generadora, ya lo atribuyamos al ideal, el amor está enteramente sustraído a la voluntad del que los siente: nace espontáneamente indeliberadamente, fatalmente. Llega sin saberlo nosotros, a pesar nuestro; todo le sirve de medio, como decían los antiguos poetas, de flecha: juventud, belleza, talento, la voz, la manera de andar, y yo no sé qué afinidades secretas, que por lo demás ocupan mucho menos puesto en la realidad que en la novela. Dejo aparte la virtud, la admiración de la cual tiene por efecto producir entre el hombre y la mujer un sentimiento de otra especie, por consiguiente, transfigurando el amor por segunda vez.

El amor así dado por la naturaleza y el ideal, y hasta que la Justicia le asigne un nuevo destino, no tiene sino un objeto: la reproducción. Es un drama que, por su naturaleza, no se representa sino una vez, y cuya evolución se divide en dos períodos opuestos, uno de ascensión o de deseo, otro de satisfacción o de descenso.

Durante el primer período, el alma, entregada a la alucinación de una voluptuosidad inefable, ávida de lo que llama su soberano bien, anhelante, se absorbe, se confunde en la persona del objeto amado, está presta a sacrificarse por él, se hace su esclava, le llama su divinidad. Todo amante es idólatra y ha perdido la posesión de sí mismo: entonces es cuando sueña en una unión íntima, continua, inviolable, eterna, abismada en la soledad, lejos de los hombres y de las cosas. Es el amor tal como lo sienten el joven y la joven, a menos que una experiencia precoz o sórdidos cálculos no los hayan depravado; tal como los poetas y los novelistas gustan pintar, para la embriaguez, la decepción y tarde o temprano la depravación de la juventud.

Pero no permaneceremos mucho tiempo en ese séptimo cielo. Los amantes se poseen: el corazón ha gozado, la carne está satisfecha, el ideal vuela. Un movimiento inverso del primero, enteramente lo mismo de fatal, se manifiesta; el período de descenso ha comenzado. En vano la imaginación hace esfuerzos por retener el alma en el éxtasis: la razón se despierta y enrojece; la libertad, en lo más profundo de la conciencia, hace oír su risa irónica; el corazón se separa; la realidad y sus consecuencias: embarazo, parto, lactancia, hacen palidecer el ideal; ¡feliz entonces aquel a quien la necesidad de dominarse no impulsa hasta el odio y la aversión!

P.-J. Proudhon.

# Aire de la Calle

RETRASO INVOLUNTARIO

CIRCUNSTANCIAS fortuitas han impedido que el señor Gordón Ordás llegara a París el día anunciado, es decir el martes 25 del pasado. Pese a su título de presidente de un consejo de ministros, se le ha hecho seguir las formalidades del cambio de residencia como a un refugiado ordinario, a cuyos inconvenientes se unen los de la espera del número para poder obtener una plaza en el avión de transporte vía Cuba.

De todos modos, su arribo a París no se hará desear por mucho tiempo, pues, según dicen en los medios republicanos, D. Félix ha conseguido, tout de même, un permiso de turista. Eso lleva ganado...

VIAJERA PREFERIDA

PARCE ser que, sin tantos inconvenientes, la escritora Victoria Eugenia ha hecho estos últimos días un viaje a Portugal. El objeto del traslado — se dice — es el de tirarle de las orejas al heredero de la Corona, que con sus recientes cartas al caudillo, ha puesto un tanto en ridículo el pretendido liberalismo de la familia. Y no sólo eso, sino también las relaciones adquiridas en ciertos sectores democráticos.

La mamá — interpretan los entendedores — es de opinión contraria a la colaboración con los falangistas, y aconseja a su mozo un poco de paciencia, suponiendo que el resultado de las próximas elecciones inglesas sea favorable a los conservadores y que éstos apoyen la restauración de la monarquía en España.

Los laboristas no tenían otro empeño, y, sin embargo...

UN PROYECTO REFORMADO

INFORMAMOS oportunamente de las conversaciones de Monterrey (México), en que coincidieron don Vayo, Negrín, Lamonedá y Compañía. Y recordará el lector que estos salvadores de la patria se proponían poner en pie un nuevo organismo al estilo de España combatiente, aunque más extendido y con mejores elementos propagandísticos. Pero la cosa no ha pasado de ahí, seguramente porque los inspiradores se han dado cuenta que, por mucho que duraran la plildora, los refugiados no iban a comulgar con ella.

El plan ha quedado, pues, reducido al intento de formar un nuevo grupo

DURAND, gérant. GOMEZ, directeur.

Société Parisienne d'Impression

4, Rue Sautinier. — Paris (10<sup>e</sup>)